

Alfa & Omega

Nº 307-16-V-2002

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

EDIC. NACIONAL



**El gran desafío:
la dignidad
del hombre**

Edita:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:
Alfonso Simón Muñoz

Redacción:
Pza. del Conde Barajas, 1.
28005 Madrid.
Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188

Dirección de Internet:
<http://www.alfayomega.es>
E-Mail:
fsagustin@planalfa.es

Director:
Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe:
José Francisco Serrano Oceja

Director de Arte:
Francisco Flores Domínguez

Redactores:
Benjamín R. Manzanares,
Anabel Llamas Palacios,
Inés Vélez Fraga
Jesús Colina Díez (Roma)

Secretaría de Redacción
y Archivo:

Elena de la Cueva Terrer
Internet:

Beatrix Jaso Ollo

-Imprime y Distribuye:
Prensa Española, S.A. -
Depósito legal:
M-41.048-1995.

Tú también
haces realidad
nuestro
semanario

Colabora con

PUEDES DIRIGIR
TU APORTACIÓN
A LA FUNDACIÓN
SAN AGUSTÍN,
A TRAVÉS DE
CUALQUIERA DE ESTAS
CUENTAS BANCARIAS:

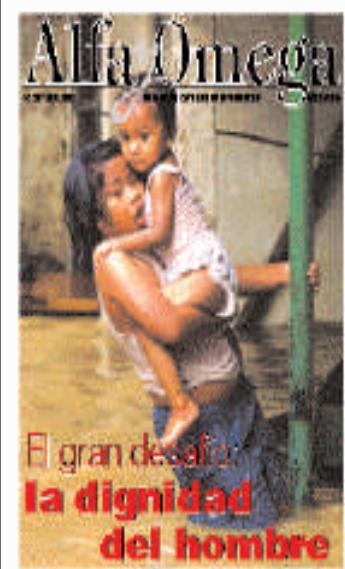
Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097
Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811
BBVA:
0182-5906-80-0013060000
CajaSur:
2024-0801-18-3300023515

Sumario

- 8 La foto
- 9 Criterios
- 10 Cartas
- 11 Aquí y ahora
- 11 Ver, oír y contar.
- 12 Jean Vanier en Salamanca:
Llamados a ser signos
de esperanza.
- 13 La Laguna: Congreso-Encuentro
Fe y cultura
- 13 Iglesia en Madrid
- 12 Parroquia de San Patricio,
en Ventas: 36 años sin templo.
- 13 La voz del cardenal arzobispo
- 14 Testimonio
- 15 El Día del Señor
- 16-17 Raíces
- 18 Los frescos de Giotto de la capilla
de los Scrovegni, de Padua,
restaurados
- 18 España
- 18 1.500 millones de pobres
en el mundo: urge actuar
- 19 Mundo
- 20 Los obispos argentinos
ante la crisis: *El diálogo dispone*
a la verdad
- 21 Dos nuevas diócesis en Ucrania
- 22-23 La vida
- 22-23 Desde la fe
- 24-25 *El pequealfa.*
- 26 Declaración judía sobre los
cristianos y el cristianismo.
- 28 Cine.
- 29 Libros.
- 30 Con ojos de mujer.
- 31 No es verdad.
- 32 Televisión
- 32 Contraportada

3/7

**Ante los desafíos
de la coyuntura
política y social
actual:
Ocho retos que se
resumen en uno:
poner al hombre
en el centro**



**El gran desafío:
la dignidad
del hombre**

19

**Congreso social de Iberoamérica
y la Unión Europea, en El Escorial:
El mejor servicio al bien común**



27

**En la declaración de la renta,
marcar la X de la Iglesia católica:
Un compromiso de todos**



Ante los desafíos de la coyuntura política y social actual

Ocho retos que se resumen en uno: poner al hombre en el centro

Juan Pablo II presenta los retos que todo líder político y todo hombre y mujer comprometidos deben afrontar en la coyuntura actual

Jesús Colina. Roma

Cuáles son los desafíos que todo líder político o económico, toda persona que quiera promover un mundo más justo, tiene que afrontar en estos momentos? Juan Pablo II ha respondido a esta pregunta ofreciendo ocho retos decisivos que tienen un común denominador: poner al hombre y a la mujer en el centro del desarrollo.

Al reflexionar sobre las señales de esperanza y las tragedias más desgarradoras de la panorámica internacional, Juan Pablo II presentó en su discurso a los embajadores de los países acreditados ante la Santa Sede los ocho grandes desafíos que esperan al mundo para que se los comunicaran a sus Jefes de Estado.

Al exponerlos, después de haber afrontado cuestiones como la situación que se ha desencadenado tras los atentados terroristas del 11 de septiembre, la sangre que sigue derramándose en Oriente Medio, o el proceso de unificación europeo, el Pontífice era bien consciente de que no estaba hablando a católicos, ni a creyentes siquiera: hizo su propuesta a toda persona de buena voluntad, sin distinción de fe, país, raza o posición social.

Alfa y Omega recoge ahora su enunciado sintético, tal y como fue presentado por el Papa a los representantes de la comunidad internacional, ilustrándolo con declaraciones del mismo obispo de Roma y de sus representantes ante los foros internacionales de las Naciones Unidas.

● Defensa de la vida humana en toda situación

El primer desafío que en estos momentos espera al mundo es, según Juan Pablo II, «la defensa del carácter sagrado de la vida humana en toda circunstancia, en particular ante las manipulaciones genéticas».

Ante todo, el Pontífice especifica: *en toda circunstancia*. La aclaración recuerda el encendido debate que existía entre los católicos estadounidenses, hace algo más de tres años. Los grupos pro-vida, que luchan por la defensa de la vida humana en sus fases preliminares, se preguntaban si debían luchar con la misma energía contra la pena de muerte. Algunos de ellos, contradictoriamente, eran incluso favorables a la ejecución capital; otros eran convencidos opositores, pero se decían que quizás era mejor concentrar los esfuerzos en la defensa del no nacido, pues los sondeos confirmaban que la mayoría de la opinión pública es favorable a la pena de muerte. En pleno debate, era muy esperada la visita de Juan Pablo II a Saint Louis (Estados Unidos), a final del mes de enero de 1999, tras su viaje a México. En la misa celebrada en el *Trans World Dome* de aquella ciudad de Missouri, el 27 de enero, fue muy claro: «Ser incondicionalmente pro-vida –dijo textualmente– significa defender, servir y celebrar la vida *en toda circunstancia*».

«Un signo de esperanza –añadió– es el mayor reconocimiento de que no se puede quitar nunca la dignidad de la vida humana, incluso cuando alguien



haya cometido un gran mal. La sociedad moderna tiene los medios para protegerse, sin negar definitivamente a los criminales la oportunidad de reforma». El Papa fue aún más allá. Un día antes, en el aeropuerto de Saint Louis, ante el entonces Presidente Bill Clinton, explicaba: «Escoger la vida implica rechazar toda forma de violencia: la violencia de la pobreza y del hambre, que opprime a demasiados seres humanos; la violencia de los conflictos armados, que no resuelve, sino que agrava las divisiones y las tensiones; la violencia de armas particularmente horribles, como las minas anti-personales; la violencia del tráfico de droga; la violencia del racismo; y la violencia de los irresponsables daños al ambiente natural».

Para el Papa, sería un grave error reducir la *cultura de la vida* a la defensa de los derechos de los no nacidos. Ciertamente, éstos exigen un compromiso especial, pues son particularmente inermes. Pero la defensa de la vida no sería creíble si no se compromete en la defensa de toda vida, en todos los instantes, desde la concepción hasta el ocaso natural. Ahora bien, en el enunciado de este desafío, el sucesor de Pedro hace una especificación significativa: exige defender la vida *en particular ante las manipulaciones genéticas*. Éste es quizás el gran reto que el hombre tiene ante sí en estos momentos, según el timonel de la barca de Pedro. Las estupendas posibilidades de la investigación científica



ca, tan ardientemente promovidas por él en estos 23 años de pontificado, presentan el riesgo de hacer del hombre, en especialmente en el primer instante de su existencia, mero instrumento de experimentación o materia prima sacrificada al provecho de la industria farmacéutica.

La reproducción de seres humanos a través de la clonación ha sido ya un hecho de laboratorio. Y, si es verdad lo que en días pasados anunció el profesor Severino Antinori (algo que los científicos dudan), en pocos meses podríamos asistir al nacimiento del primer bebé clonado.

Se entienden así las afirmaciones del físico Antonino Zichichi, Presidente de la Federación Mundial de Científicos, quien consideró que las consecuencias de la ingeniería genética podrían ser mucho más graves que las de la bomba atómica (*Il Messaggero*, 17 de agosto de 2000).

● Promoción de la familia

El segundo desafío que expone el Papa es «la promoción de la familia, célula fundamental de la sociedad». Mucho antes que ser una cuestión ética o religiosa, presenta la familia como una realidad humana y social.

En una sociedad globalizada, en la que las personas se convierten en simples números de tarjeta de crédito, en códigos de identificación fiscal, o en votos, el Santo Padre está convencido de que la familia es el primer lugar en el que se superan las «relaciones puramente funcionales», para instaurar «relaciones interpersonales, ricas de interioridad, de entrega gratuita» (explicaba el 15 de octubre de 2000, en el Jubileo de las Familias). En la familia, el hombre, la mujer, el bebé, no son consumidores, son personas con nombres y apellidos.

Por ello, según el mismo obispo de Roma, «uno de los desafíos más arduos que afronta hoy la Iglesia es el de una cultura individualista, que tiende a circunscribir y aislar el matrimonio y la familia en el ámbito privado» (discurso a la Rota Romana, 11 de febrero de 2001). Es en la familia donde comienza la resistencia ante la homologación y homogeneización de la cultura dominante.

«La Iglesia sabe también, y la experiencia diaria se lo confirma –añadía el Papa en el Jubileo de las Familias–, que cuando este designio originario se obscurece en las conciencias, la sociedad recibe un daño incalculable». Numerosos estudios han demostrado ampliamente que los índices de criminalidad, de suicidio, de pobreza y marginación aumentan con los índices de divorcio.

● Eliminación de la pobreza

El tercer desafío para Juan Pablo II es «la eliminación de la pobreza, mediante esfuerzos constantes en favor del desarrollo, de la reducción de la deuda y de la apertura del comercio internacional».

En los últimos años, las Conferencias internacionales organizadas por las Naciones Unidas so-

«La ingeniería genética es más peligrosa que la bomba atómica»

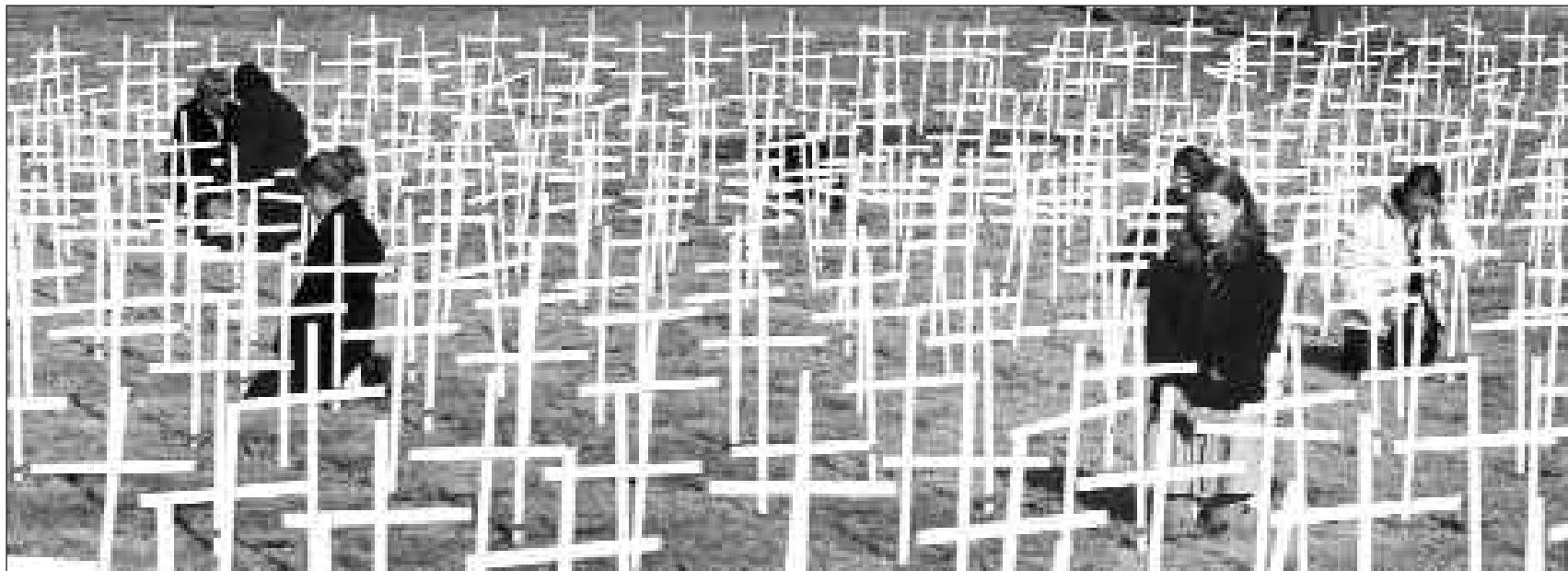
Declaraciones del Presidente de la Federación Mundial de Científicos

El profesor Antonino Zichichi, Presidente de la Federación Mundial de Científicos aseguró, en un artículo publicado en la portada del diario italiano *Il Messaggero*, que la ingeniería genética es más peligrosa que la bomba atómica. En su artículo, el físico de la Universidad de Bolonia comenzaba señalando que «la memoria histórica del segundo milenio nos lleva a dos reflexiones. Una sobre la violencia y otra sobre la técnica. El siglo pasado ha estado dominado por la violencia política y el desarrollo arrrollador de la técnica que usa materia inerte». Recuerda que la tecnología sobre la materia inerte, con las bombas de fisión y fusión nuclear, ha llegado a su máxima meta de devastación, y durante medio siglo se ha vivido basados en la estrategia de la destrucción recíproca segura, y nos ha tenido a un paso del desastre del holocausto nuclear.

«Este nuevo milenio se abre con extraordinarias novedades –afirma el profesor Zichichi, quien ha sido también Presidente de la *European Physical Society*–. La violencia política ha cedido el paso a la económica, y la técnica. En lugar de materia inerte, se está desarrollando basándose en la materia viviente. Si no fuese por esos pequeños criminales políticos, que desgraciadamente existen todavía, podríamos decir que, desaparecidos Hitler y Stalin, ha quedado fuera de juego la violencia política de sello nazi y estalinista. Lamentablemente entra con pasos afelpados una forma diversa de violencia: la económica. Viene acompañada por una nueva forma de tecnología, que ya no se basa sobre materia inerte, sino sobre materia viviente. Es como si la Humanidad, llegada al fin de trayecto con la violencia política y con la tecnología sobre materia inerte, hubiera pasado a la violencia económica y a la tecnología sobre materia viviente».

«¿Estamos mejor o peor que antes?», se pregunta el profesor Zichichi. Y responde: «La violencia política actuaba al descubierto: Hitler y Stalin. La violencia económica, no. Con su tecnología sobre materia viviente, podrá llevar a desastres mucho más devastadores».

«Desastres que –añade– será necesario bloquear a tiempo, con una acción cultural encaminada, sobre todo, a explicar al gran público que el uso de la ciencia (es decir, la técnica) está dejando de ser ciencia, y que el enemigo número uno de la especie humana es el secreto de los laboratorios tecnológicos».



El papel de las Naciones Unidas según la Santa Sede

Intervención del cardenal Sodano ante la Cumbre del Milenio

Cuál es el papel que debe desempeñar en la comunidad internacional Naciones Unidas? A esta pregunta respondió el 8 de septiembre de 2000 el cardenal Angelo Sodano, Secretario de Estado del Vaticano, al intervenir en nombre de Juan Pablo II ante la Cumbre del Milenio, que reunió a 150 Jefes de Estado y de Gobierno en el Palacio de Cristal de las Naciones Unidas en Nueva York. «La primera tarea de las Naciones Unidas es la de mantener y promover la paz en el mundo –explicó–. Era éste el objetivo principal de los fundadores de la Organización y permanece actual».

«La Organización tiene que desarrollar sus capacidades de diplomacia preventiva –subrayó–. Por su parte, la Santa Sede aprobará siempre las iniciativas a favor de la paz, entre otras las destinadas a consolidar el respeto del derecho internacional y a limitar los armamentos».

La segunda tarea de la ONU es la de *promover el desarrollo*, explicó el Secretario de Estado del Papa. «Hoy todavía, una parte importante de la población mundial vive en condiciones de miseria que son una ofensa a la dignidad humana. Esto es más inaceptable por el hecho de que, al mismo tiempo, la riqueza aumenta rápidamente y la separación entre ricos y pobres se acrecienta, al interno mismo de las naciones».

El cardenal invitó a la ONU a promover «una movilización moral y financiera, que comprenda objetivos precisos para lograr una disminución radical de la pobreza, entre los cuales está la cancelación de la deuda de los países pobres, según modalidades más incisivas, una renovación de la ayuda al desarrollo y una generosa apertura de los mercados».

En este sentido, insistió en que demasiadas Conferencias de la ONU acaban con bonitos compromisos, que luego no son respetados. «Es decepcionante que, sobre puntos fundamentales como la reducción de la deuda o el nivel de la ayuda pública al desarrollo, se haya realizado tan poco progreso», aclaró.

La tercera tarea de la ONU es la de promover *los derechos humanos*, según el cardenal Sodano. «Se han elaborado numerosos documentos, tanto para definir estos derechos como para garantizar su respeto mediante mecanismos apropiados –reconoció–. Estos esfuerzos deben continuar, pues el combate por los derechos humanos no terminará jamás. Citaré aquí la defensa del primero de ellos, el derecho a la vida, tan a menudo puesto en peligro». Es más, el Secretario de Estado de Juan Pablo II pidió a la ONU reforzar los derechos humanos «dándoles una base ética sólida, pues de lo contrario permanecerán frágiles y sin cimientos. A este propósito, es necesario reafirmar que los derechos humanos no son creados ni otorgados por nadie, sino que son inherentes a la naturaleza humana. Según la Santa Sede, la ley natural, inscrita por Dios en el corazón de cada ser humano, es un denominador común a todos los hombres y a todos los pueblos. Es un lenguaje universal, que todos pueden conocer, y sobre la base del cual se pueden entender los pueblos».

La cuarta tarea de la ONU es la de *garantizar la igualdad de todos sus miembros*. En este sentido, el cardenal exigió «ciertas reformas, para adaptar su estructura a las realidades actuales y reforzar la legitimidad de su acción. Es preciso, en efecto, que la ONU sea plenamente representativa de la comunidad internacional y no aparezca como dominada por algunos. No es legítimo el pretender imponer, en nombre de un concepto subjetivo del progreso, ciertos modos de vida minoritarios. Los Pueblos de las Naciones Unidas, mencionados en el Preámbulo de la Carta, tienen derecho al respeto de su dignidad y de sus tradiciones».

En particular, el cardenal Secretario de Estado pidió a la ONU que, antes de imponer sanciones a un país, se ponga en acto «un procedimiento claro de examen y revisión, así como las modalidades oportunas para que estas medidas no pesen principalmente sobre las poblaciones inocentes».

bre el desarrollo han llegado siempre a una misma conclusión: los esfuerzos para reducir a la mitad la pobreza en el mundo (compromiso solemnemente asumido por la comunidad de naciones) son insuficientes. Ante esta situación, los representantes de la Santa Sede ante las Naciones Unidas insisten cada vez más en el hecho de que toda política que hoy día quiera combatir la pobreza en su raíz tiene que hacer del hombre, de la mujer, protagonista de su futuro.

Esto es particularmente evidente en la economía actual, «fundada sobre los conocimientos», como constataba el arzobispo Diarmuid Martin, observador permanente de la Santa Sede, al intervenir, el 25 de marzo, ante la Comisión para los Derechos Humanos de la ONU. «Su iniciativa y creatividad son la fuerza motriz, e innovadora, de una economía moderna», añadió. Ahora bien –constató–, «la triste realidad es que muchas personas, quizás la mayoría hoy, no tienen los medios que podrían asegurarles ocupar su lugar de forma eficaz y humanamente digna dentro de un sistema productivo en el que el trabajo es realmente esencial».

Por este motivo, el representante papal aseguró que, «actualmente, la pobreza no puede definirse sólo en términos de falta de ingresos, sino más bien en términos de capacidad de desarrollar completamente ese potencial humano con el que Dios ha dotado a cada hombre y mujer. Combatir la pobreza significa desarrollar el potencial humano». De este modo se entienden mejor las dos peticiones específicas que presenta ante este desafío el Papa: por una parte, la condonación de la deuda externa de los países en vías de desarrollo, que, como han demostrado estudios del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, quitan recursos decisivos al gasto público en campos como la educación o la sanidad.

La otra petición, «la apertura del comercio internacional», es particularmente importante. Las instituciones financieras internacionales han comenzado a considerar como un parámetro del nivel de vida de las personas de un país (junto a los índices relativos a los servicios sanitarios o escolares) el acceso a los mercados internacionales, pues los mercados crean riqueza. La petición pontificia toca de lleno a Estados Unidos y Europa, que predicen apertura de los mercados, como sucedió en la Conferencia sobre financiación del desarrollo (Monterrey, 18 al 22 de marzo), pero después hacen lo contrario: cerrando sus mercados a los productos de los países pobres (como los nuevos impuestos de Washington al acero, o la política agrícola comunitaria). En el fondo, se promueve así una globalización falsa, de conveniencia, en la que lo más importante, el capital humano, no es libre, pues está sometido a las severas leyes sobre inmigración impuestas por los países ricos.

● Derechos humanos

Como cuarto desafío, el Papa presenta «el respeto de los derechos humanos en todas las situaciones, con especial atención a las categorías de personas más vulnerables, como los niños, las mujeres y los refugiados».

Juan Pablo II considera –lo dijo el 27 de febrero pasado– que, en estos momentos, una gravísima amenaza se cierne sobre los *derechos del hombre*, pues, como denunció ante la Academia Pontificia para la Vida, en las legislaciones nacionales están perdiendo su naturaleza propia y se están convirtiendo en «expresiones de las opciones subjetivas propias de quienes gozan de poder para participar en la vida social, o de quienes obtienen el consenso de la mayoría».

El riesgo es que los derechos humanos sean establecidos (o cancelados) a golpe de mayoría, ya sea en los sondeos de opinión, ya sea en los Parlamentos (el voto del Europarlamento del 13 de marzo sobre mujer y fundamentalismo es una buena prueba). En ese discurso citado, el Papa alertó así



ante la posibilidad de que «incluso los regímenes democráticos se transformen en un substancial totalitarismo».

Al hablar de derechos humanos, el Papa habla de los sujetos que corren un riesgo particular: *los niños, las mujeres, los refugiados*. Tras los atentados contra las *Torres gemelas* y el Pentágono, el riesgo es que la seguridad nacional de los países (comprendible) haga olvidar otros derechos fundamentales, como los de los refugiados. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) denuncia precisamente, en el editorial del último número de su revista, *Refugiados*, que la guerra al terrorismo lanzada por Washington corre el riesgo de agravar la situación de más de veinte millones de refugiados del mundo, de los cuales entre el 50 y el 60% son niños, que con frecuencia han nacido y vivido en un campo de refugiados.

● Desarme

La quinta prioridad actual mencionada por el Papa es «el desarme, la reducción de las ventas de armas a los países pobres y la consolidación de la paz una vez terminados los conflictos».

El 8 de abril pasado, monseñor Francis Chullikat, subjefe de la delegación de la Santa Sede ante la Comisión preparatoria para la Conferencia de Revisión del Tratado de No Proliferación de armas nucleares, denunció que, en estos momentos, «la Conferencia sobre desarme está paralizada. Una de las partes del Tratado sobre Mísiles antibalísticos ha dado señales de retirada. Las armas nucleares se mantienen todavía en estado de alerta». Por otra parte, «la admonición del Tribunal Internacional de Justicia para la conclusión de las negociaciones orientadas a su eliminación es ignorada».

Pero más grave aún que la falta de progresos –indicó monseñor Chullikat– es «la abierta determinación de algunos Estados con armas nucleares a seguir dispensando a las armas nucleares un papel decisivo en sus doctrinas militares. Las viejas políticas de disuasión nuclear que prevalecieron en la guerra fría deben llevar ahora a medidas concretas de desarme –añadió–. Las leyes no pueden aprobar la continuación de doctrinas, según las cuales, mantener las armas nucleares es esencial». Y concluyó asegurando que «las armas nucleares son incompatibles con la paz que buscamos para el siglo XXI; no pueden ser justificadas», y «son instrumentos de muerte y destrucción».

Cinco principios para acabar con la sangre en Tierra Santa

Desde hace lustros, la Santa Sede viene predicando un puñado de principios necesarios para que vuelva la paz a Tierra Santa. Sus representantes los han expuesto por activa y por pasiva en numerosos foros internacionales. El 11 de abril, el representante vaticano ante la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), monseñor Leo Boccardi, expuso esta posición en cinco puntos que transcribimos literalmente.

- Condena inequívoca del terrorismo, venga de donde venga.
- Desaprobación de las condiciones de injusticia y humillación impuestas al pueblo palestino, así como de las represalias y venganzas, que ahondan aún más el sentimiento de frustración y odio.
- Respeto por parte de todos de las resoluciones de las Naciones Unidas.
- Proporción en el uso de los medios de defensa legítimos.
- Deber de las partes en conflicto de proteger los Santos Lugares, que revisten una importancia fundamental para las tres religiones monoteístas y son patrimonio de toda la Humanidad».



Ocho desafíos

Estos son los ocho retos que Juan Pablo II ha presentado a los líderes mundiales y a toda persona comprometida en la realización de un mundo más justo:

- Defensa del carácter sagrado de la vida humana en toda circunstancia, en particular ante las manipulaciones genéticas.
- Promoción de la familia, célula fundamental de la sociedad.
- Eliminación de la pobreza, mediante esfuerzos constantes en favor del desarrollo, de la reducción de la deuda y de la apertura del comercio internacional.
- Respeto de los derechos humanos en todas las situaciones, con especial atención a las categorías de personas más vulnerables, como los niños, las mujeres y los prófugos.
- Desarme, reducción de las ventas de armas a los países pobres y consolidación de la paz una vez terminados los conflictos.
- Lucha contra las grandes enfermedades y el acceso de los menos pudientes a las curas y los medicamentos básicos.
- Salvaguardia del entorno natural y prevención de las catástrofes naturales.
- Aplicación rigurosa del derecho y de las convenciones internacionales.

Juan Pablo II se ha comprometido en primera persona, especialmente en 1999, para que la comunidad internacional adopte la Convención de Ottawa contra la producción, almacenamiento y comercio de minas antipersonales, «fríos y ciegos instrumentos ideados, construidos y usados para herir o matar a una o más personas», como las calificó el Vaticano, el 19 de septiembre, en una cumbre internacional celebrada en Managua.

Las armas ligeras son también una preocupación del Papa, que ha pedido a sus hombres ante las instituciones internacionales su compromiso para luchar contra este comercio de muerte. En una entrevista concedida a los micrófonos de *Radio Vaticano*, el arzobispo Renato Martino, observador permanente de la Santa Sede ante las Naciones Unidas en Nueva York, recordaba que este tipo de armas provocan al año unas 300 mil muertes, en su mayoría civiles: un muerto cada dos minutos.

● Medicina para todos

El sexto reto es «la lucha contra las grandes enfermedades y el acceso de los menos pudientes a las curas y los medicamentos básicos». En una carta escrita a una Conferencia internacional celebrada en Varsovia entre el 5 y el 6 de abril sobre ética, ciencia y medicina, el Pontífice acaba de denunciar que algunos países en vías de desarrollo en pleno

siglo XXI no tienen acceso a medicinas básicas, pues su comercialización no es interesante, económicamente hablando, para la industria farmacéutica.

En la reunión del Consejo para los Derechos de propiedad intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC), de la Organización Mundial del Comercio (OMC), que se celebró en Ginebra del 18 al 22 de junio de 2001, el arzobispo Diarmuid Martin afirmó que la difusión del sida, y el preocupante regreso de otras enfermedades infecciosas, como la malaria o la tuberculosis, constituyen un drama planetario, que exige oportunas medidas para conciliar los legítimos intereses de la industria

farmacéutica con la necesidad de los países pobres de comprar medicinas a precios accesibles. «No es posible justificar, desde el punto de vista ético, la lógica de fijar un precio lo más caro posible para atraer a los investigadores y para conservar y reforzar la investigación, dejando de lado la consideración de factores sociales fundamentales», denunció el prelado.

La Iglesia propone, en este sentido, «la entrada en vigor de un sistema innovador de precios diferenciados», donde «a los productos de lujo y no esenciales, por ejemplo, los cosméticos, se les podría cargar con la mayor parte del peso de la investigación y la elaboración de los medicamentos esenciales».

● Conservación del ambiente

El séptimo desafío es «la salvaguardia del entorno natural y la prevención de las catástrofes naturales». El 16 de enero de 2001, en una Audiencia General, el Papa llamó a una *conversión ecológica*. «Especialmente en nuestro tiempo, el hombre ha devastado sin dudarlo llanuras y valles boscosos, ha contaminado aguas, ha deformado el hábitat de la tierra, ha hecho irrespirable el aire, ha trastornado los sistemas hidro-geológicos y atmosféricos, ha desertizado espacios verdes, ha establecido la industrialización salvaje, humillando –por usar una imagen de Dante Alighieri (*Paraíso*, XXII, 151)– ese *huerto* que es la tierra, nuestra morada». Por eso, según el Santo Padre, «es necesario estimular y apoyar la *conversión ecológica* que, en estas últimas décadas, ha hecho a la Humanidad más sensible con respecto a la catástrofe hacia la que se estaba encaminando».

«No está sólo en juego una ecología física –claró–, atenta a tutelar el hábitat de los diferentes seres vivientes, sino también una ecología humana, que haga más digna la existencia de las criaturas, protegiendo el bien radical de la vida en todas sus manifestaciones y preparando a las generaciones futuras un ambiente que se acerque más al proyecto del Creador».

● Aplicación del Derecho

El octavo y último desafío es «la aplicación rigurosa del Derecho y de las convenciones internacionales». Curiosamente la Iglesia católica, y en particular Juan Pablo II, que ha criticado las políticas malthusianas o relativistas de ciertas agencias de la ONU, es al mismo tiempo uno de los aliados más convencidos de esta institución, como foro en el que el diálogo entre las naciones se hace operativo y se convierte en instrumento para el desarrollo y la salvaguardia del Derecho internacional. De lo contrario, sólo queda la ley del más fuerte.

El cardenal Angelo Sodano, Secretario de Estado vaticano, al intervenir el 8 de septiembre de 2000 en la *Cumbre del Milenio* de la ONU, en Nueva York, mencionó los cuatro deberes fundamentales propios de esta institución: *mantener y promover la paz; el desarrollo; los derechos humanos; y la igualdad de todos sus miembros*. Este último deber es sin duda la materia pendiente de esa institución.

* * *

«Ciertamente, se podrían añadir muchas otras exigencias –confesaba el Papa al concluir su elenco de desafíos a los embajadores–. Pero si estas prioridades estuvieran en el centro de las preocupaciones de los responsables políticos; si los hombres de buena voluntad las tradujeran en compromisos cotidianos; si los hombres creyentes las incluyeran en su enseñanza, el mundo sería radicalmente diferente».

Se resumen en un compromiso, que por otra parte ha sido asumido por la comunidad internacional en varios foros: poner al hombre y a la mujer en el centro del desarrollo.



Otro mundo es posible



Sí, tiene toda la razón el fotógrafo que ha sabido sintetizar en esa frase de la camiseta que lleva puesta la señora palestina en Belén, todo el sentir de la inmensa mayoría de los seres humanos que reflexionan con serenidad y con sentido de la responsabilidad: *otro mundo es posible*; otro mundo diferente, en el que la violencia no tenga sitio, y en el que los intereses de unos no predominen sobre los intereses de los otros. Por fin, después de muchas semanas de angustia, de injusticia y de prepotencia, la situación parece haberse normalizado en Belén: religiosos y civiles han limpiado la basílica, en la que el cardenal Etchegaray, representante del Papa, ha podido entrar y celebrar la Eucaristía, como se ve en las fotos

Pero no es la martirizada Tierra Santa el único foco de violencia y de injusticia. Desgraciadamente, en todos los continentes hay situaciones muy graves que lamentar. Como se ve en la foto de abajo, así ha quedado la iglesia de Bojayá, en Colombia, destruida por el brutal ataque de las guerrillas: hay que lamentar el intolerable asesinato de decenas de niños entre las 108 víctimas civiles del último atentado de las FARC, que Juan Pablo II ha condenado como «una intolerable ofensa a la convivencia civil».



Globalización

Los crecientes intercambios entre las diversas Iglesias particulares no solamente sirven para comprender mejor la dimensión universal de la Iglesia, sino que son un modo adecuado para tomar conciencia de la interdependencia, cada vez más acusada, entre los pueblos y los continentes, que hoy se describe como proceso de globalización.

Es significativo que este Congreso Social tiene lugar pocos días antes de que, en ese mismo lugar, se celebre la segunda cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de Iberoamérica y de la Unión Europea, subrayando así la atención de la Iglesia por el mundo y, en particular, por la clase política, cuya misión más noble es siempre el servicio al bien común. Esta orientación decidida al bien común es precisamente la clave de que disponen los hombres y mujeres comprometidos en la vida pública para restablecer el clima de confianza entre los ciudadanos y que, por diversas razones, parece deteriorarse en algunos de vuestros países.

La Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno es ocasión privilegiada para el intercambio de ideas, informaciones y proyectos, y ámbito favorable para acuerdos sobre aspectos comerciales, financieros, ecológicos, sociales y políticos, en el marco de las relaciones entre la Unión Europea e Iberoamérica. No dejéis de profundizar sobre las cuestiones candentes que afectan a la justicia social, la promoción de la vida y la familia, la defensa de los derechos humanos y el compromiso contra el egoísmo y la corrupción.

Quisiera llamar también vuestra atención sobre el hecho de la integración regional mediante tratados e instrucciones comunes. Es de esperar que el actual proceso de acercamiento entre naciones de una misma zona geográfica, con cultura y mentalidad similares, sea una etapa importante hacia la *globalización de la solidaridad*. Contra una cultura de la muerte, la desconfianza y el rechazo del otro, se ha de promover una cultura de la vida, de la confianza y del compromiso efectivo a favor de los demás, especialmente de los más necesitados.

Cardenal Angelo Sodano
Mensaje al Congreso
de Iberoamérica
y la Unión Europea,
El Escorial



La crisis del Próximo Oriente, a pesar de la buena noticia del final del cerco militar a la basílica de la Natividad en Belén, lejos de desaparecer, no deja de agravarse. Por un lado, la dureza extrema del partido Likud que sustenta al actual Gobierno israelí deja chica a la del ya durísimo Sharon, cerrando toda concesión de un Estado para los palestinos, lo cual, sin duda, no hará sino ahondar en la desesperación de éstos y endurecer más aún las actitudes extremistas que se dan en su seno. Y, por otro lado, si acaso disminuye la tensión en Tierra Santa, ya está anunciada la campaña de nuevos ataques norteamericanos sobre Irak...

El resto del panorama mundial no parece que siga una línea muy distinta, y no sólo en la martirizada África y en todo el llamado tercer mundo. También en el rico Occidente, por mucho que se quiera edulcorar con el marketing del *progreso* y de los valores *democráticos*, sucedáneo en no poca medida de la justicia auténtica que reclama todo corazón humano sediento de una *vida, y vida en plenitud*, con todo lo que ello implica, el horizonte se presenta cargado de nubarrones. La realidad de la paz y de la justicia –cuya primera exigencia, el respeto a toda vida humana, desde su concepción a su fin natural, brilla por su ausencia– está lejos de cumplirse.

Los retos a los que se enfrenta la Iglesia en el tercer milenio cristiano recién estrenado, ciertamente, no son en absoluto irrelevantes. Ante todo,

los desafíos planteados hoy en el mundo, recogidos sintéticamente en nuestro tema de portada de este número, lo son en primerísimo lugar para la Iglesia. «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo –comienza la Constitución *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II–, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo».



No existe la Iglesia para mirarse a sí misma. «Id al mundo entero» es el mandato esencial que recibió de su Señor el día de su ascensión al cielo. Y no puede dejar de ser profundamente expresivo el mensaje a los discípulos boquiabiertos ante Jesús que se oculta detrás de las nubes: «¿Qué hacéis ahí, plantados, mirando al cielo?». No otra cosa que su misión en el mundo es la razón de ser de la Iglesia, y se convierte en una caricatura cuando se intenta reducir su influencia exclusivamente a la vida espiritual, o a la mera intimidad de las personas. Nada más lejos de la realidad de la Iglesia. Sencillamente, porque sólo en ella reside la única esperanza del mundo. ¿Dónde, si no, se descubre –y se ofrece la posibilidad de vivirlo– el valor sagrado de todo ser humano, con un desti-

no eterno, que de extraños nos hace a todos los hombres hermanos?

«No hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres que el de Jesucristo por el que debamos salvarnos»: así de rotundas son las palabras de Pedro, recogidas en el libro de los *Hechos de los Apóstoles*, tras la curación del tullido a la puerta del templo de Jerusalén, realizada por Pedro y Juan en nombre de Jesús, por Su poder, ante la admiración de quienes lo atribu-

yen al propio poder de los apóstoles. Sólo ese poder, del que es depositaria la Iglesia –que no supone en absoluto negación de la legítima autonomía del poder temporal, más bien al contrario es la mejor garantía de su legitimidad y de

su eficacia al servicio del auténtico bien del hombre–, es capaz de romper el círculo mortal de una libertad que choca con la de los otros, y que desemboca necesariamente en la violencia que sólo engendra violencia.

El Papa lo ha expresado con toda claridad, poco antes de su reciente discurso al Cuerpo Diplomático en el que ha señalado los desafíos del nuevo milenio, en su Mensaje para la Jornada de la Paz de este año: para que haya paz hace falta justicia, pero ésta sólo se cumple con el coraje del perdón. Y el perdón, como la vida desde su misma raíz, es don de Dios. Todas las estrategias y fuerzas humanas, habidas y por haber, son incapaces de fabricarlo. Y no sólo se da; sobre todo se recibe. Pero hay que tener la valentía de pedirlo. A Dios, y a los otros.

Esperanza en la vida

Soy un estudiante de 16 años que está deseoso de hacer de su vida algo útil y aprovechable para los demás. Estamos todos, y casi sin excepciones, inmersos en una sociedad que está en plena decadencia que se propaga a todos los ámbitos. Hace poco, en clase de Ética, hemos hecho un debate sobre la eutanasia, y me quedé horrorizado al ver que sólo yo y tres compañeros más estábamos en contra, siendo 29 en la clase.

¿A qué llamamos progreso? Es un concepto complejo, pero desde luego a mí, personalmente, me queda claro que el progreso está conllevando a una degradación de casi todos los ámbitos que vivimos. La pérdida de valores como la unidad de la familia (las estadísticas nos dicen que cada vez son más los matrimonios separados), la esperanza y la creencia en la vida como valor supremo. Yo, como católico practicante, mantengo firme la esperanza de que esto puede cambiar, empezando por los pocos que despertemos y nos podamos dar cuenta de que la sociedad rinde culto al bienestar, evitando totalmente el sufrimiento. ¿Por qué, si el sufrimiento forma parte de nuestra vida? Me considero feliz, muy feliz. Y esta felicidad es la que, por muy difícil que sea, siento que tengo que transmitir a toda costa, porque sé la vaciedad que tantísima gente siente por dentro, gente que se despierta cada mañana y se pregunta: «¿Por qué levantarme?», y sobre todo: «¿Para qué levantarme?» Porque el dinero puede dar la felicidad, pero sólo parcialmente. Recurriendo otra vez a la estadística, el índice de suicidios en países del tercer mundo es muy reducido con respecto al de los países desarrollados. Y es que, cuando esa inmensidad de gente que habita en nuestro mismo planeta (muchos en la miseria) vive, en el día a día, un acercamiento a la muerte tan grande, les produce un resurgir y un desarrollo de la constancia que mantiene la esperanza hasta el final, una esperanza que se está perdiendo, y que espero no se pueda abolir jamás. Porque, si no, ¿qué nos queda?



Luis Fernando Romero
Sevilla

Un mundo sin deficiencias

Escuché, en una conferencia del doctor don Carlos López Ramón y Cajal (sobrino nieto de nuestro Premio Nobel de Medicina), especialista en diagnóstico prenatal, que cada vez sería más raro conocer en nuestro mundo occidental a personas con deficiencias físicas, como es el labio leporino, porque algunos padres actualmente eliminan a estos hijos. El médico se lamentaba de la falta de espíritu de lucha frente a las malformaciones, a pesar de los avances actuales de la Medicina para resolverlas. La eugenésica está amparada por las leyes del aborto y alabada en muchos de los medios de comunicación social. Ahora la opinión pública se ve sorprendida por la actuación de una mujer sorda que ha querido traer a este mundo dos hijos sordos. Los medios son unánimes condenando la *disgenesia*, palabra que, si no existe, habría que inventarla, frente a la *eugenésica* socialmente aceptada. Todos tenemos derecho a la vida, los sordos, como Beethoven o Goya, y los oyentes, los sanos y los enfermos, dándonos y recibiendo amor mutuo.

Queda en la sombra lo verdaderamente inaceptable. El hombre se ha hecho dueño del hombre siguiendo la prehistórica ley del más fuerte, y hoy fabrica bebés de diseño, aborta miles de niños sanos o enfermos (63.756 en España en el año 2000), destruye embriones para investigar con sus células madre y adelanta la muerte de enfermos y ancianos. Pidamos a Dios que los Comités de ética sepan iluminar el mundo de las leyes con el esplendor de la verdad sobre el hombre, respetando su identidad, que hace a cada uno de nosotros persona única, irrepetible e insustituible. El reconocimiento de esta verdad traza el límite necesario para el recto uso de la libertad.

Margarita Fraga Iribarne
Madrid

Pederastas

Resulta muy chocante que algunos periódicos que se han implicado activamente en la denuncia de los casos de los curas pederastas en Estados Unidos, en su día defendiesen el Código Penal llamado de la *democracia*, de 1995, aprobado por el PSOE y CIU, y en el que los legisladores redujeron la edad del consentimiento legal para mantener relaciones sexuales a los 13 años nada menos, una de las edades más bajas del mundo, y que el Gobierno del PP se encargó de elevar nada más llegar al poder (hasta los 14, si no me equivoco, lo que tampoco es precisamente demasiado). Hace unos dos años, el periódico *El País* defendía el *romance* de una profesora americana de 34 años que había mantenido relaciones sexuales con un alumno suyo de 14, del que estaba *enamorada*. No deja de ser sorprendente que los mismos comportamientos que, con razón, se recriminan en unas personas, se defiendan en otras, y, lo que es muchísimo más grave, se les haya pretendido dar en un pasado muy reciente un reconocimiento jurídico por parte de determinados sectores políticos, sectores que, dicho sea de paso, deberían explicar muy bien a la ciudadanía qué interés tenían en una medida semejante, si es que tenían alguno.

Francisco T. Baciero Ruiz
Salamanca

Un diez para Celine Dion



Ayer pude comprobar en la prensa que Celine Dion prefería triunfar como madre antes que como cantante. Me pareció una gran valentía y un sentido común aplastante saber decir esto en público, ahora que se anteponen tantas cosas, a veces, a la familia, que por otra parte es lo propio de una mujer dentro del matrimonio. Esta dedicación produce muchas más satisfacciones, más imperceptibles que la labor de cantante, pero que, a la larga, dan a uno mismo el convencimiento de haber aprovechado el tiempo en lo primordial. Te sientes realizada interiormente porque has puesto en primer lugar lo que tiene que ser. ¡Felicidades!

Rosa Mourelle
Santiago de Compostela
(La Coruña)



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir su contenido. Las no identificadas no serán abiertas.



Ver oír... y contar

No hay mal que por bien no venga...

José Francisco Serrano
pserrano@planalfa.es

Metafísico estás» le dice Babieca a Rocinante, en el prólogo del Quijote. «Es que no como», contesta Rocinante. Habrá que rendirse a tantas evidencias que daremos la razón al refrán popular: «No hay mal que por bien venga». Ahora los franceses tienen, como nos ha recordado Valentín Puig en su columna del *Domical de ABC*, el pasado día 12, a Luc Ferry como ministro de Educación nacional, Investigación y Juventud. Así cualquiera. Aunque, como la realidad es más rica que la ficción, aunque la ficción se mezcle con la realidad, dejaremos para otra semana las glosas de su *Hombre-Dios*, porque aquí, en el predio hispano, con cada minuto nos nace una evidencia. Me refiero al dinero de la diócesis de Bilbao, lógicamente.

En un lugar de Internet, de cuyo nombre sí me



quiero acordar –ojo con los Confidenciales y la dinámica de su información–, *elconfidencial.com*, se escribió el pasado lunes que «el Obispado de Bilbao figura en la lista de residentes españoles que invirtieron en productos financieros, fiscalmente opacos, que el BBV, a través de BBV Privanza, ofrecía a sus clientes en el paraíso fiscal de Jersey, y que el BBVA se dispone ahora a entregar al juez Garzón. Se trata de clientes que ingresaron o recibieron cantidades en la cuenta número 0080102992 del BBV Privanza Bank Jersey, residenciada en el Banco Bilbao Vizcaya de Madrid, y a través de la cual se canalizaban las inversiones de dinero negro en el citado paraíso fiscal».

El pasado 16 de abril, el juez Garzón reclamó a Francisco González, Presidente único del BBVA, la relación de clientes españoles que sacaron su dinero a través de esa cuenta. Una incorrecta interpretación de lo ocurrido permitió afirmar que el Banco había informado de la existencia de una lista de 120 españoles con dinero en Jersey, cuando en realidad se



trata de 120 operaciones, 120 transferencias realizadas en una u otra dirección desde esa cuenta correspondiente, que pueden corresponder a un número sensiblemente inferior de personas físicas o jurídicas.

Entre ellas se halla el Obispado de Bilbao. Preguntado el Banco al respecto, un portavoz ha asegurado que *el juez nos ha prohibido facilitar cualquier información al respecto*. No ha sido posible confirmar la noticia con el propio Obispado: desde mediodía del viernes una cinta responde en el número correspondiente de Bilbao con el usual *Gracias por su llamada; en unos momentos le atenderemos. Eskerri Kasko.* (...) La presencia del Obispado bilbaíno, cuyo actual titular es monseñor Blázquez, en la lista de los inversores del BBV Privanza Jersey, augura un nuevo período de dificultades para la jerarquía eclesiástica, ya muy castigada tras el escándalo Gescartera, que involucró directamente al Arzobispado de Valladolid y a su famoso economista. El suceso de Privanza Jersey demostraría que los gestores de las finanzas eclesiásticas no parecen encon-



Seçuk, en *Le Nouvel Observateur*

trar soluciones fáciles para el manejo de sus excedentes, o confían en soluciones milagrosas para aumentar sus rendimientos al margen del Fisco».

Hasta aquí la evidencia del matrimonio civil de las churras con las merinas, de don Carnal con doña Cuaresma. El Obispado de Bilbao publicó, el mismo día, la siguiente nota aclaratoria: «Ante la noticia aparecida en un medio de comunicación en la que se señala que *el Obispado de Bilbao figura en la lista de residentes españoles que invirtieron en productos financieros, fiscalmente opacos*, que el BBV, a través de BBV Privanza, ofrecía a sus clientes en el paraíso fiscal de Jersey, y que el BBVA se dispone ahora a entregar al juez Garzón, este Obispado de Bilbao asegura:

- Que nunca ha realizado ninguna inversión en producto financiero fiscalmente opaco.
- Que en el período 1998-2000 realizó inversiones financieras en títulos reconocidos internacionalmente y con cotización oficial en sus mercados públicos organizados correspondientes. Inversión



que, en conjunto, ascendió a 1.330.171,48 (221.321.912 pesetas) y que se realizó a nombre del Obispado de Bilbao y a través del BBV, entidad financiera con la que este Obispado ha venido trabajando desde su creación. Dichos títulos fueron depositados en BBV Privanza Jersey, por razón de mejor gestión administrativa.

● Que todas estas inversiones fueron debidamente contabilizadas en las cuentas del Obispado de Bilbao e incorporadas a los balances que anualmente se han presentado a la autoridad fiscal competente.

● Que, asimismo, en el año 2001 se le comunicó a este Obispado que parte de una herencia de la que era beneficiario estaba depositada en BBV Jersey. Esa parte de la herencia se hace efectiva en este año 2002, después de haberse declarado y liquidado el correspondiente Impuesto sobre Sucesiones y Donaciones a la autoridad fiscal competente».

Petrarca, Petrarca: «Pobre y desnuda vas, filosofía, dice la plebe, que no miras más que a la ganancia».

Una parroquia de Madrid lleva 36 años sin iglesia

El templo no lo es todo, pero ayuda



Cuando se habla de visitar una parroquia, lo que se espera encontrar suele ser un templo, locales para las distintas actividades, y una comunidad de personas y grupos que oran, se interrelacionan y actúan. A la parroquia de San Patricio, en Ventas, le resulta imposible cumplir plenamente estas expectativas, ya que, desde que se creó en 1966, no tiene iglesia. A la espera de que se ejecute la cesión de un terreno adjudicado hace una década, las únicas herramientas con las que cuenta esta parroquia para vivir y atender una zona con una población de casi once mil habitantes son la capilla de un colegio, un pequeño local, y el empeño de todos sus miembros, que es lo que le da vida

En una primera mirada a la parroquia, se descubre la Comunidad de San Patricio, sesenta jóvenes en los grupos de Confirmación, poco menos de cien en los de Primera Comunión, Legión de María, estudio de la Biblia, catequesis de adultos, pastoral sanitaria, liturgia, dos coros –infantil y de adultos– y clases de apoyo a niños con dificultades escolares. A todo esto se añaden las actividades que lleva a cabo Cáritas en la parroquia: atención primaria –operación kilo, banco de alimentos– y programa de ayuda a parados. En San Patricio están muy orgullosos de este último, porque tiene uno de los mayores ficheros de Madrid y les envían gente de otras parroquias.

Dentro de la zona que corresponde a la parroquia de San Patricio viven, según el último censo, 10.800 personas. Todas las actividades y la atención a esta población se concentran en un local de 115 metros cuadrados, con tres habitaciones y un despacho; una capilla que les cede un colegio cercano, en la que caben alrededor de 150 personas sentadas, y un cuartito como sacristía.

Durante las principales misas y las grandes celebraciones, tanto en invierno como en verano, una parte considerable de la feligresía tiene que permanecer de pie en el jardín. No son los únicos, ya que los lunes y jueves, cuando abre el programa de atención a parados, la cola se extiende a lo largo de la calle en la que se encuentra el local. El instituto San Pío X, de los Hermanos de La Salle, les ha venido cediendo aulas para la catequesis, pero este curso les ha resultado imposible –y aun así han hecho un esfuerzo para acogerles a mitad de curso–, por lo que algunos grupos se han estado reuniendo en los jardines cercanos.

La capilla se encuentra en el colegio Santa Susana, de las Hermanas de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús, que se la ha cedido *provisionalmente* desde mayo de 1966, cuando la parroquia nació

fruto de la desmembración de la cercana parroquia de Nuestra Señora de Covadonga. Asimismo, ceden aulas para catequesis, y anteriormente cedieron también un local para el despacho parroquial, que tuvieron que recuperar hace diez años para la construcción de una guardería. Ahora se ven en la necesidad, debido a la aplicación de la LOGSE, de hacer reformas que tendrán que poner fin a la cesión de la capilla. Sin embargo, están intentando retrasar esto, dentro de lo posible, ya que son conscientes de que son la única alternativa para la parroquia.

En 1992 se adjudicaron a la parroquia quinientos metros cuadrados –edificables en tres alturas–, procedentes de un terreno que Metro S.A. utilizaba para cocheras. Finalmente, gracias al Convenio de colaboración entre el Arzobispado y el Ayuntamiento de Madrid de 1997, la adjudicación definitiva era de 1.200 m². Ésta quedó recogida en el programa

A la izquierda, una celebración en el interior de la capilla del colegio que hace las veces de templo parroquial. Sobre estas líneas, uno de los espacios utilizados para las actividades de la parroquia

electoral del PP de las últimas elecciones municipales, y más tarde en el Plan General de Urbanismo. Ya seis años antes se habían empezado a realizar colectas *pro templo*, con la esperanza de que pronto podrían empezar a construir. Hasta ahora se han recaudado 740.250 euros (más de 123 millones de pesetas), que siguen esperando a que se ejecute la expropiación del solar, que ya está libre en la parte adjudicada a la parroquia. A pesar de las promesas verbales de que todo estará solucionado antes del final de la legislatura, no las tienen todas consigo, y temen que con el cambio de legislatura llegue un nuevo Plan General de Urbanismo que les vuelva a dejar como al principio.

Entre tanto, el desaliento se está empezando a extender entre los feligreses. Algunos prefieren trasladarse a parroquias cercanas para las celebraciones y la catequesis, pero las personas mayores –en este barrio son gran mayoría–, que no están en condiciones de permanecer de pie y al aire libre durante la Eucaristía, tampoco pueden recurrir a asistir a otros lugares. Las donaciones para la construcción del nuevo templo son cada vez más escasas, y la parroquia tiene que renunciar, por falta de espacio, a llevar a cabo otros proyectos de tipo asistencial. Como fácilmente puede comprenderse, la situación está pidiendo a gritos una inmediata solución, que no pueden seguir desoyendo las autoridades responsables.

María Martínez

Nuevas ordenaciones

El pasado 4 de mayo, quince jóvenes fueron ordenados diáconos, en el Seminario Conciliar de Madrid, por el cardenal Antonio María Rouco Varela. Y el próximo 25 de mayo, a las 19 h., en la catedral de la Almudena, el cardenal arzobispo de Madrid ordenará presbíteros a nueve diáconos del Seminario Redemptoris Mater. «Este seminario –recuerda su Rector, don Juan Fernández Ruiz– tiene tres características: es un seminario diocesano, misionero e internacional. Los seminaristas proceden de varios países y, una vez ordenados, están dispuestos a ir a cualquier lugar donde la Iglesia los necesite, previa petición al cardenal de Madrid». Augusto César da Silva, de Brasil, José Hernández, de Costa Rica, Ramón Javier Lafuente y Julio Alcides, de Paraguay, César González, Pascual León, Enrique Mazario, Francisco José Moreno, y Andrés Parreño de España, son los nueve jóvenes que van a ser ordenados presbíteros.

En la diócesis de Alcalá de Henares, este sábado 18 de mayo, también habrá ordenaciones sacerdotiales: a las 11 h., en la catedral complutense, su obispo, monseñor Jesús Catalá, ordenará tres nuevos presbíteros: Rafael Gálvez, Javier Jouve y Alberto Morante.

La voz del cardenal arzobispo

Testimonio más comprometido

Ante el Día nacional del apostolado seglar y de la Acción Católica, que se celebra bajo el lema *Solidaridad frente al olvido de los pobres*, en la solemnidad de Pentecostés, preparada con una Vigilia diocesana, presidida por el obispo auxiliar monseñor César Franco, en la catedral de la Almudena, el sábado 18 de mayo a las 20 h., nuestro cardenal arzobispo ha escrito una Carta pastoral, en la que dice:



En el Plan Diocesano de Pastoral del curso 2001-2002, nos hemos propuesto profundizar en el sentido de la celebración litúrgica. Toda celebración de la Iglesia es un acontecimiento de salvación, es el ámbito privilegiado en el que se confiesa la fe, la expresión de la fe de la Iglesia.

Al acercarse el fin de la cincuentena pascual con la solemnidad de Pentecostés, conviene recordar esto. La venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles, reunidos en el Cenáculo junto con la Madre del Señor, no es un acontecimiento histórico pasado que nada tiene que ver con nuestra vida reciente. La gracia que supuso el don del Espíritu para la Iglesia sigue vitalizando a la Iglesia actual, y las maravillas que esta gracia realizó en los apóstoles de entonces tiene también hoy su modo de expresión en los discípulos de Cristo llamados a ser sus testigos en medio del mundo.

El Espíritu Santo continúa la labor que comenzó el Hijo de Dios, realizando la redención del hombre, de todo hombre, a lo largo del tiempo y de los diferentes lugares. No es distinta su obra de la de Cristo. La perpetúa y la aplica a cada creyente. Por todo esto, y porque la celebración es expresión de la fe, debemos cuidar con especial esmero la solemnidad de Pentecostés. Es la fiesta litúrgica reservada a la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, a su obra en el mundo, al comienzo de la Iglesia como sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano. Una oportunidad grande para que todos seamos más conscientes de la obra de Dios en cada uno de nosotros.

Puede ser éste un momento hermoso para la acción de gracias a Dios por su misericordia. Agrade-

cimiento que cada uno intentará plasmar en su vida concreta, en el esfuerzo personal por buscar realmente la santidad en los acontecimientos ordinarios de nuestra vida.

Una vez más, en esta fiesta de Pentecostés, la Iglesia nos pide recordar el valor de la vocación seglar. Los fieles cristianos, sellados por el Espíritu en los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación, están llamados a salir de sí mismos y de una posible vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial. La santidad de la Iglesia brilla de modo particular en la entrega generosa y sacrificada de muchos bautizados, solteros y casados, enfermos y sanos, ancianos y jóvenes, que sirven a los hombres y hacen realidad el espíritu de las Bienaventuranzas en medio de un mundo fuertemente tocado por un humanismo inmanentista.

Juan Pablo II nos animaba, al comienzo de este nuevo milenio, a la «práctica de un amor activo y concreto con cada ser humano». Un planteamiento así, sin ideologizar el ejercicio de la caridad, manifiesta realmente la vida de fe de los bautizados, y de un modo concreto y fundamental de los seglares. Por eso el Papa continúa: «Es la hora de una nueva *imaginación de la caridad*, que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre». Por este motivo la Comisión episcopal de Apostolado Seglar ha propuesto para la celebración de la solemnidad de Pentecostés, Día nacional de la Acción Católica y del apostolado seglar, el lema: *Solidaridad frente al olvido de los pobres*.

La globalización de la sociedad moderna nos ha-

ce más responsables, si cabe, de las tragedias con las que se enfrenta el hombre de hoy. La aparición de nuevos conflictos bélicos destierra de nuestros recuerdos los que ya existían antes. Los desastres naturales que se producen en las distintas partes del mundo borran de la memoria aquellos otros que todavía no han sido suficientemente corregidos. La solidaridad nos exige no olvidarnos de ninguno de los que padecen la injusticia, porque «esta solidaridad debe estar siempre presente allí donde lo requiere la degradación social de la persona».

Este es el compromiso real de la Iglesia que nace de la caridad de Cristo y afecta a todos los bautizados. Este compromiso ha de hacerse efectivo según la vocación y las posibilidades de cada uno, buscando hacer visible el rostro amable del Señor, y dando la caridad que él mismo nos ha manifestado a nosotros. Los seglares deben vivir esta solidaridad a través de sus ocupaciones cotidianas. No hay que buscar oportunidades extraordinarias para hacerlo. La vida corriente, el trabajo, la familia y la amistad es campo suficientemente abierto para encontrar situaciones de injusticia y de necesidad.

Las parroquias de nuestra diócesis trabajan seriamente en estas labores continuadoras de una gran tradición de caridad que ya ha tenido muchísimas manifestaciones a lo largo de la Historia; labores realizadas en silencio por muchos cristianos que no buscan más que la gloria de Dios y su justicia en este mundo; que trabajan buscando la recompensa del amor de Dios y el servicio a los hombres con un profundo sentido de fe. Sin ellos la solidaridad no podría tener tantas y tan hermosas manifestaciones como las que hoy se pueden presentar ante el mundo. Sin embargo, queda todavía mucho por hacer. El mejor testimonio que los creyentes damos de nuestra fe bautismal, y a la vez el mejor modo de madurar en ella, es servir a la caridad.

Acción Católica, ayuda para los seglares

Como sucedió con los apóstoles, la llegada del Espíritu nos infunde una fortaleza que sobrepasa nuestra capacidad. Somos conscientes de que el testimonio que el mundo de hoy nos exige es más comprometido y, por ello mismo, a veces más difícil de darlo con nuestras solas fuerzas.

Para que los seglares no se sintieran solos cuando buscaban la oportunidad de dar un testimonio verdaderamente cristiano, la Iglesia estableció la Acción Católica en las parroquias y en los diversos ambientes. Por medio de los cristianos conscientes de su vocación militante, los pastores se hacían presentes en las diversísimas necesidades de los hombres. Hoy como entonces, la Iglesia cuenta con asociaciones apostólicas, entre las que cabe destacar la Acción Católica, que siguen dando con fortaleza un testimonio creíble y eficaz de Cristo en la sociedad. Gracias a sus planes de formación y a la preocupación constante por el cuidado de la vida espiritual, sus miembros se sienten capacitados para asumir grandes retos y urgencias ante los cuales el espíritu cristiano no puede permanecer insensible. Desgraciadamente, son tantas las dificultades por las que el hombre pasa que nadie sobra, ni puede prescindirse de ninguna de las iniciativas asociativas que hay. Cada seglar ha de encontrar el modo de ejercer su apostolado del mejor modo posible, según la llamada del Señor que nos invita a todos a trabajar con ilusión y afecto mutuo en su viña.

+ Antonio M^a Rouco Varela

El fundador de *Fe y Luz* visita la diócesis de Salamanca

Llamados a ser signos de esperanza

Más allá de mis miedos, más allá de mi inseguridad, quiero darte una respuesta... Aquí estoy, para hacer tu voluntad, para que mi amor sea decirte sí, hasta el final...»

Cantando esta antífona acogieron los más de ciento veinte miembros de comunidades de *Fe y Luz* de toda España, Portugal y Gibraltar, que la semana pasada se congregaron en la Casa de espiritualidad de «San Vicente de Paúl», de Salamanca, a miembros de otras parroquias y otras comunidades de la diócesis salmantina, que se unieron a este encuentro de *Fe y Luz* para escuchar a su fundador, el canadiense Jean Vanier.

En el contexto de un retiro dirigido a miembros de este movimiento comunitario, actualmente presente en ochenta países de todo el mundo, Jean Vanier impartió una conferencia bajo el título *Llamados a ser signos de esperanza*. Habló de los miedos, de las inseguridades, de la necesidad de crear espacios de encuentro, «mucho más después del 11 de septiembre». Y durante toda su exposición, una propuesta: crecer en el amor, para trabajar por la paz.

Al presentar a Jean Vanier, monseñor Rodríguez Plaza, obispo de Salamanca, alabó la gran tarea eclesial de este laico, que tras dedicar muchos años de su vida a la Marina canadiense, decidió volcar toda su capacidad de entrega hacia las personas con alguna discapacidad psíquica. Y así, fundó, en 1946, las comunidades *El Arca* y posteriormente, en 1971, el movimiento *Fe y Luz*. Ambas persiguen la integración de las personas con alguna discapacidad mental en la Iglesia y en la sociedad. Su labor tiene la misión de que estas personas tengan su lugar en la Iglesia y entiendan mejor la Eucaristía, la catequesis o la oración. Así como que sus padres y familias se sientan acompañadas en este proceso.

Artesanos de la paz

Comenzó recordando los acontecimientos del 11 de septiembre y valorando la influencia que estos atentados puedan tener en la espiritualidad: «Las tragedias, guerras y atentados que hemos vivido en los últimos años están creando una espiritualidad basada en el miedo; una espiritualidad que nos ayude a volar y a superar la muerte, las enfermedades y el dolor. Pero Jesús envía al mundo a personas para que trabajen por la justicia y construyan la paz. Jesús no propone escapar del sufrimiento, sino que nos acerquemos a él».

Recordó asimismo que estamos próximos a Dios cuando estamos próximos a los pobres y a los débiles, a los que necesitan una atención especial. Toda persona, incluso la más limitada, está llamada a ser fuente de gracia y de paz para toda la comunidad, la Iglesia y la Humanidad.

El fundador de *Fe y Luz* intentó dar respuesta a preguntas como «¿Qué es el amor?», la cuestión que está en el corazón del mensaje de Jesús. Amar no es hacer algo, es revelar algo. ¿Y qué revelamos cuando amamos a alguien? Que es importante, que le necesitamos, que es precioso en sí mismo. De este modo nos habla Jesús». Un lenguaje con el que intentan comunicarse los miembros de estos movimientos comunitarios. Las personas con discapaci-



Jean Vanier con un miembro de *Fe y Luz*

dad, en medio de un orden, crean cierto desorden, comentó Jean Vanier. Cambian el modo de vida de los que están cerca, y esto muchas veces les hace sentir culpables. «La clave para trabajar con ellos, no

es tanto hacer cosas por ellos, como que vean que los necesitamos».

Amparo Latre

10 años del Foro de Laicos

Encuentro y comunión

Celebramos en este año el décimo aniversario de la creación del Foro de Laicos. Treinta y cinco movimientos y asociaciones estuvieron presentes en la asamblea fundacional o constituyente; alcanzan la cifra de 54 las que actualmente se encuentran integradas. Junto a la gran variedad de otras asociaciones y comunidades, se encuentran todos los de Acción Católica, y casi todos los llamados *nuevos movimientos*.

Los fines que el Foro de Laicos está llamado a realizar en la Iglesia española se encuentran recogidos en el número 114 del documento *Cristianos Laicos, Iglesia en el mundo*, que lo describe como un «cauce de encuentro, comunicación y diálogo, a fin de animar la comunión de las asociaciones y movimientos, apoyar una más eficaz colaboración en sus actividades e impulsar la corresponsabilidad de los laicos en la vida y misión de la Iglesia en la sociedad».

Muchas cosas tendríamos que destacar en estos diez años de existencia del Foro, desde el trabajo de colaboración realizado en grupos que han reunido a movimientos y asociaciones por sectores de trabajo, hasta el esfuerzo que se ha hecho en el campo de la formación y estudio de la doctrina sobre el laicado y las asociaciones laicales. También destaca la relación existente con la Comisión episcopal de Apostolado Seglar, cuyo director de dicho Secretariado es el Consiliario del Foro, así como con el obispo responsable del Foro.

El Foro de Laicos es un espacio privilegiado para propiciar esta comunión, y para ello ha llegado el momento –cada vez más necesario y urgente– de hacer hueco en las agendas de los movimientos para los otros movimientos, de valorar y participar cada vez más en la vida de los otros movimientos. Y todo esto no es algo que vaya en detrimento del propio carisma, más bien al contrario, el enriquecimiento es mayor y mutuo. Tenemos que aprender a descubrir el valor y la importancia hoy de trabajar y colaborar con las otras realidades eclesiales.

Juan José Rodríguez
Presidente del Foro de Laicos

La fe y la cultura se dan cita para humanizar el progreso

El Congreso-Encuentro *Fe y cultura*, tradicional cita de carácter internacional celebrada todos los años en La Laguna, afrontó este año el desafío que plantea el *progreso humano* tras el 11 de septiembre. La conclusión de los humanistas y científicos que participaron, de carácter nacional e internacional, fue común: sin respeto del hombre, el progreso se rebela contra el hombre

Jesús Colina

La fe y la cultura volvieron a darse cita este año en la universitaria ciudad de La Laguna (Tenerife), donde personajes del panorama nacional e internacional se encontraron, del 22 al 27 de abril, para debatir sobre *Fe y progreso humano*, un tema que se ha convertido en candente tras los atentados del 11 de septiembre contra las *Torres gemelas* y el Pentágono.

El Congreso-Encuentro, organizado todos los años por el Centro de Estudios Teológicos (CET), con la colaboración de la Universidad de la Laguna, se sirvió no sólo de la contribución de exponentes de primer orden del humanismo cristiano en estos momentos, sino también (y quizás aquí estuvo su acierto) de científicos de primer orden del panorama docente español y canario en particular.

Don Lucio González Gorrín, director del CET, planteó el encuentro, en el que durante la semana participaron asidua y activamente centenares de universitarios y los seminaristas de la diócesis (el programa preveía espacio para las ponencias de los estudiantes y participantes), como un *Congreso de denuncia*.

«Desde hace tiempo nos preocupan los derroteros que sigue la sociedad del bienestar en nuestra cultura occidental y su influencia nociva en el resto del mundo, especialmente en los países más pobres», reconoció González Gorrín, explicando que la iniciativa quería ser una *denuncia profética*.

De este modo, la razón profética se hizo reflexión en los contenidos mismos del Congreso: la clonación humana; la inmigración; la globalización; la dignidad y los derechos humanos; el desarrollo sostenible; la religión como pretexto para la guerra, el hambre, la pobreza, la violencia; la universidad y la LOU..., fueron algunos de los temas puestos en el centro del debate.

Puso la carne en el asador, ya desde la ponencia inaugural, don Francisco Alarcos Martínez, Director del Centro de Estudios Teológicos y Pastorales de Guadix (Granada), quien mostró cómo no hay progreso sin respeto de la dignidad de la persona. «A estas alturas de la Historia, somos conscientes de que un nuevo dios ha hecho su aparición: el progreso; al progreso hay que sacrificarlo todo; ante



sus dictados todo debe callar y someterse. Ante dicho panorama, urge desmitificar y desacralizar el concepto; lo cual no significa negarlo o anatematizarlo», explicó. «Debemos, pues, preguntarnos: *Progreso, ¿para qué?*», exigió el catedrático, explicando que la respuesta es una: «Con vistas a lograr una vida más digna».

Las inevitables repercusiones del *progreso* técnico o económico, en la vida del hombre y la mujer, fueron analizadas y sopesadas en sus más variadas facetas, como son la clonación humana (afrontada por el mismo Alarcos Martínez), desarrollo sostenible (Carlos Cruz de La Rosa, secretario de la Federación de la Construcción de Canarias), las energías renovables (Julieta Schallenberg, del Instituto Técnico de Canarias), reforma universitaria en España (Enrique Belenguer, catedrático de Historia de la educación, del Centro Superior de Educación, de la Universidad de La Laguna), justicia social (Antoni María Oriol, profesor de la Facultad de Teología de Barcelona), etc.

Monseñor Felipe Fernández García, obispo de la diócesis de San Cris-

tóbal de La Laguna, dejó claro cómo «la guerra no puede ser pretexto para la guerra», e ilustró el camino que han seguido en estas últimas décadas los creyentes de las diferentes religiones hasta llegar a la declaración conjunta de condena de la violencia que pronunciaron los líderes religiosos del mundo en Asís, el pasado 24 de enero.

El Congreso fue clausurado con la ponencia de Eloy Bueno, Decano de la Facultad de Teología del Norte de España, quien presentó la Cruz como «el rostro más humano de Dios», culmen del progreso humano. «El progreso sin referencia a la cruz acaba siendo unilateral, digamos que prescinde de las víctimas que el desarrollo humano siempre lleva consigo y, cuando es así, acaba convirtiéndose en inhumano», declaró a *Alfa y Omega* el doctor Bueno al explicar el sentido de su sorprendente (a primera vista) intervención.

«Cuando hay personas que quedan excluidas, la conciencia humana no puede quedar satisfecha hablando de progreso», explicó el Decano de la Facultad con sede en Burgos. «En la medida en que la competitividad se rea-

liza a costa de o prescindiendo de los más débiles, hay que decir de modo tajante que el progreso se convierte en inhumano. Por eso, explicó sintetizando las conclusiones de este encuentro entre la fe y la cultura, «los cristianos tenemos que vivir desde la convicción de aportar una alternativa a un tipo de sociedad que, en definitiva, es hacer una sociedad al servicio del hombre por quien Cristo murió en la cruz».

Lo que hace únicas estas citas es la activa participación de los congregados y del desbordante dinamismo cultural canario. En el contexto del Congreso, tuvo lugar en el CET una Exposición colectiva de pintura y escultura, en la que destacaron obras de Antonio Oteiza, entre otros.

El salón de Usos Múltiples acogió, además, la Muestra interactiva que, con creatividad, provocó la participación personal de los visitantes, con siete stands dedicados a argumentos del Congreso: *La dignidad humana; Los derechos humanos y la violencia; La comunicación; Política, economía, ecología; Deportes; Ciencia y tecnología; y Religión*.

De una vida sin Dios, a la alegría de la fe

El mundo, con otros ojos

La revista *Estar* ha publicado este testimonio de un estudiante de Empresariales de la universidad San Pablo CEU, cuyo periódico *El Rotativo* ha recogido en sus páginas

Todos conocemos a alguien que ha vivido ese cambio y todos tienen un aspecto común: la vuelta al Padre. No importa de dónde vengas, lo que importa es que antes no vivías en plenitud y ahora sí.

Mi caso fue sencillo. El ambiente en el que vivían mis amigos me absorbió, y poco a poco fui perdiendo la fe que me dieron mis padres, hasta que no quedó nada, o por lo menos yo no podía verla, o mejor dicho, no quería. Dios era un estorbo incompatible con determinadas actitudes, era más sencillo eliminarle.

Yo no fui ateo; ateo no es casi nadie, es una excusa demasiado sencilla. Lo que pasa es que muchas personas, para vivir tranquilamente sin impedimentos morales ni dar cuenta a nadie de nada, apartan a Dios de sus vidas porque Él es un obstáculo para algo tan sencillo como emborracharse, tener relaciones sexuales prematrimoniales o consentir un aborto. Son personas que no tienen ningún argumento consistente para defender su postura; simplemente, llega un momento en que Dios te parece algo absurdo, que supuestamente impide tu realización personal.

Por eso sería tan fácil desmontarles sus esquemas. Y yo, desde mi experiencia, os digo que basta con que la verdad se vislumbre por algún lado para que la persona caiga de rodillas ante algo tan obvio. Por ejemplo, una amistad, un encuentro de universitarios católicos, un retiro, un campamento, una peregrinación, y sobre todo unos ejercicios espirituales. Éste fue el orden de actividades a las que asistí –invitado por alguien, por supuesto–, y en las que la Virgencita fue conquistando mi corazón poco a poco, confesándome finalmente en la peregrinación a Santiago de Compostela. Lo repito: ¡invitado por alguien! Yo no creía en Dios y allí estaba: ¿cuántos como yo estarán esperando una invitación como aquella?

Renovada ilusión

Mi vida actual tiene poco que ver con la que llevaba antes; sí, sigo haciendo lo que antes, pero al recuperar la fe lo ves todo con ojos nuevos, porque ves a Dios –al que te ha dado la vida– en todo lo que te rodea, y te enfrentas a la vida con una renovada ilusión, que no tiene visos de desaparecer ni tiene por qué hacerlo. Si hubiese visitado el mundo entero, tendría que volver a hacerlo, porque lo haría con una mirada radicalmente distinta.

Ahora vivo mi juventud con una mayor pureza; la vida en familia se



vive con una mayor riqueza, sin tensiones que nos traen a todos de cabeza; busco la diversión en sitios que me dignifican, e intento dignificar el tiempo libre de mis amigos. Y es que, una vez que conoces a Dios y eres consciente del milagro que ha hecho contigo, inmediatamente deseas que los que te rodean puedan gozar de ese mi-

lagro en su propia carne.

La fe no la he recuperado cuando yo he querido, sino cuando Dios ha querido, por lo tanto es un generoso regalo; quizás lo único que he hecho ha sido esperar con confianza a que se produjera el milagro, pero incluso esta actitud fue inspirada por el Espíritu Santo. Lo que movió a Dios a

Sobre estas líneas, el autor (izquierda) en un momento de la peregrinación a Santiago. Debajo, ya en su destino (derecha).

mostrarme su rostro fue, sin duda, su amorosa misericordia, y ésta a su vez impetrada por las constantes oraciones de personas que me quieren. Soy producto de la oración, ¡y pensar que a veces creía que estaba solo! Nunca estamos solos, pero nuestra fe flaquea. Por eso nuestra primera oración debería ser: «Señor, creo en Ti, pero aumenta mi fe». Es la primera que hice y la sigo haciendo. Incluso los que no creen podrían empezar con esta plegaria tan sencilla: no se pierde nada y da resultado, ¡a mí, ciertamente, me funcionó!

Finalmente, en este proceso ha sido trascendental la vocación de mi hermana. Ahora está en un convento de clausura de Clarisas, y cuando planteó la vocación en casa, yo todavía no era creyente, y pensaba: *Si mi hermana se mete a monja, más vale que Dios exista*. Ella, por su parte, rezaba por mí.

Todo esto es increíble, y no puedo por menos que dar gracias. A veces se me olvida, pero cuando recuerdo cómo estaba antes y cómo estoy ahora, me doy cuenta de que nada es mío, sino que todo lo he recibido. Por todo esto, por esta nueva vida, doy gracias a la Virgen María, a quien he sentido muy cerca antes y ahora.

Javier de los Reyes

Solemnidad de Pentecostés

El día del más grande Jubileo

Evangelio

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros».

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Juan 20, 19-23



El domingo de Pascua se extiende, por una gracia ininterrumpida, a las siete semanas de la Santa Pentecostés» (san Atanasio). Concluida la cincuentena pascual, se apaga el cirio pascual y se celebra el don del Espíritu Santo derramado sobre la Iglesia. La Iglesia naciente comienza su camino empujada por el soplo del Espíritu Santo, el Espíritu del Padre y del Hijo. El Resucitado regala a sus testigos el Espíritu Santo; se presenta en medio de los discípulos, «una vez removidos todos los obstáculos, lograda una brillante victoria y llevado todo a cumplimiento» (san Juan Crisóstomo), pues «una casa cerrada no es obstáculo a su paso» (san Hilario). Solamente quien descubre y acoge el poder de Dios, manifestado en la persona de Jesús resucitado, Dios y hombre, deja resonar en su vida el significado de la palabra paz, Espíritu, envío y misión. «Les muestra su poder entrando con las puertas cerradas» (santo Tomás de Aquino).

Únicamente quien sienta la paz que nace del triunfo sobre la muerte, a continuación de la fiesta de la Ascensión –en la que Cristo salva la distancia entre el cielo y la tierra–, puede celebrar la gran fiesta de la Santa Pentecostés, en la que se revela el don del Espíritu Santo como el cumplimiento acabado del Año del Señor, del Año Jubilar. En Pentecostés, al igual que en la cincuentena jubilar, las deudas se cancelan, los esclavos son liberados y se perdonan los pecados –el Espíritu Santo nos santifica– y pode-

mos llamarnos, porque lo somos, hijos en el Hijo. Pentecostés es el día del más grande Jubileo. Los apóstoles se sienten impelidos a dar el gozoso anuncio: ya no somos esclavos, sino hijos. Es el gran día en el que se cumple lo que san Atanasio afirmó: «Dios se ha hecho portador de la carne (*sarcóforo*) para que el hombre pudiese hacerse portador del Espíritu (*pneumatóforo*)».

En Pentecostés recibimos el mismo Espíritu que reposa en el Hijo, el Espíritu del Jordán, del Tabor y del Calvario. Ahora reposa en toda criatura que le es dado el conocimiento de la filiación; con el Espíritu se concede a la carne todo cuanto ha recibido la carne del Resucitado, y se crea una nueva unidad que es la Iglesia. En expresión de san Ireneo: «El Señor prometió enviar el Paráclito que nos dispusiera a Dios. Pues así como el trigo seco sin humedad no puede hacerse una masa ni un pan, tampoco nosotros, que éramos muchos, hubiéramos podido llegar a ser uno en Jesucristo sin el agua procedente del cielo. Y así como la tierra árida, si no recibe humedad, no da fruto, tampoco nosotros, que éramos leños secos, habríamos dado jamás como fruto la vida sin la lluvia gratuita de arriba».

Con el Espíritu Santo se nos regala la Eucaristía y se abre el camino a la Iglesia. El Espíritu «es la vida de la vida, la belleza de la belleza, el silencio en el corazón de la palabra» (O. Clément), porque «la voz del Espíritu resuena en el oído del corazón silenciosamente» (san Gregorio Magno). San Agustín, el día de Pentecostés, dirigía estas palabras a los fieles de su Iglesia: «Tenemos como arras cierta rociada del Espíritu Santo en nuestros corazones, para que, si alguien advierte este rocío, desee llegar hasta la fuente». Jesucristo nos dona el Espíritu Santo y nos envía a la misión, pero sabiendo que ha dejado a la Humanidad todo lo que el Padre le había entregado. En Pentecostés recibimos el mayor de los gozos y podemos proclamar que «en la Iglesia ha sido depositada la comunión con Cristo, es decir, el Espíritu Santo» (san Ireneo).

+ Eugenio Romero Pose

Este ha dicho el Concilio



En nuestros días, el género humano, admirado de sus propios descubrimientos y de su propio poder, se formula con frecuencia preguntas angustiosas sobre la evolución presente del mundo, sobre el puesto y la misión del hombre en el universo, sobre el sentido de sus esfuerzos individuales y colectivos, sobre el destino último de las cosas y de la Humanidad. El Concilio, testigo y expositor de la fe de todo el pueblo de Dios congregado por Cristo, no puede dar prueba mayor de solidaridad, respeto y amor a toda la familia humana que la de dialogar con ella acerca de todos estos problemas, aclarárselos a la luz del Evangelio y poner a disposición del género humano el poder salvador que la Iglesia, conducida por el Espíritu Santo, ha recibido de su Fundador. Es la persona del hombre la que hay que salvar. Es la sociedad humana la que hay que renovar. Es, por consiguiente, el hombre; pero el hombre todo entero, cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad.

Al proclamar el Concilio la altísima vocación del hombre y la divina semilla que en éste se oculta, ofrece al género humano la sincera colaboración de la Iglesia para lograr la fraternidad universal que responda a esa vocación. No impulsa a la Iglesia ambición terrena alguna. Sólo desea una cosa: continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido.

Para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la Humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas.

Constitución *Gaudium et spes*, 3 y 4

Los frescos de Giotto en la Capilla de los Scrovegni, de Padua, restaurados

La pasión de Dios por el hombre

En la Capilla de los Scrovegni, de Padua, la obra maestra de Giotto vuelve a resplandecer tras una restauración que recupera los colores originales empañados tras setecientos años. En una secuencia casi cinematográfica el visitante descubre que el cristianismo no es una doctrina, sino el encuentro personal con Cristo, Dios hecho hombre



Jesús Colina. Roma

La pasión de Dios por el hombre, representada con los rasgos irrepetibles de Giotto, vuelve a hablar con toda su elocuencia y color en la Capilla de los Scrovegni de Padua.

Desde hace algo más de un mes, tras veinte años de investigaciones y

ocho meses de restauración, es posible volver a admirar los trazos oscuros de lágrimas maternas, o la mirada de intensa serenidad de Cristo, que setecientos años habían empañado.

Ambrogio Bondone (1267-1337) —este era el nombre original de Giotto—, conocido también por los frescos de la basílica de San Francisco de Asís, creó en la Capilla de los Scrovegni una auténtica secuencia cinematográfica de 103 escenas bíblicas, que se extienden a lo largo de 900 metros cuadrados de frescos, pintados en tres años (entre 1303 y 1305).

Aquí el acontecimiento cristiano, concebido en su radicalidad evangélica, cambió la historia de la pintura europea.

Los mismos elementos humanos de las vicisitudes de Giotto influirían en la obra, mostrando de manera magistral la humanidad del cristianismo, el misterio del Dios hecho hombre que se encuentra con el hombre para redimirle.

Le encargó la obra Enrique de los Scrovegni, un rico banquero de Padua, cuyo padre había sido condenado por usura y que fue colocado por Dante Alighieri entre los condenados del infierno en *La Divina Comedia*.

Y, sin embargo, esta obra de Giotto, considerada como su obra maestra, es la que más le acerca a Dante.



el hombre, a todo color



En la otra página, arriba: trabajos de la restauración; y abajo: *Cristo resucitado*.
En esta página, de izquierda a derecha y de arriba a abajo: *Pentecostés*; *Llanto sobre Cristo muerto*; *Matanza de los inocentes*; y *El nacimiento de Cristo*



Los rasgos pictóricos, al igual que la pluma del genio de la literatura italiana, se convierten en testigos atónitos de la relación *incesante* entre Dios y el hombre (expresión del crítico de arte, experto en Giotto, Giancarlo Vigorelli).

En *El nacimiento*, en *El llanto sobre Cristo muerto*, o en la misma *Matanza de los inocentes*, Giotto explica con imágenes algo que los tratados de teología no podrían describir mejor: el cristianismo no es una filosofía, no es una moral, es un encuentro, *el encuentro salvador del hombre con Cristo, Hijo de Dios*.

Ahora bien, con el uso experimental del color y del diseño, así como con los detalles de las expresiones del rostro, Giotto alcanza una sorprendente profundidad que constituye, no sólo el triunfo de la perspectiva con respecto a la pintura a dos dimensiones que le había precedido, sino sobre todo la expresión insuperable de la realidad humana que apunta siempre, en cada momento, inexorablemente hacia la eternidad.

Expresa así el *ya pero no todavía*, la tensión casi física (que en términos teológicos no es otra cosa que el don de la esperanza) de todo hombre y mujer al abandono en el abrazo total, definitivo, con Dios.

El color casi original de la Capilla de los Scrovegni ha vuelto a abrir sus puertas, pero si usted pasa por Padua, no olvide que posiblemente le toque hacer algo de cola: sólo se puede entrar en grupos de máximo 25 personas, durante quince minutos, con el objetivo de reducir al máximo la condensación provocada por la respiración.

Pentecostés, 19 de mayo de 2002: Día del apostolado seglar y de la Acción Católica

1.500 millones de pobres en el mundo: urge actuar

El próximo domingo la Iglesia celebra la venida del Espíritu Santo. Para su mejor preparación, y ya que es el Día dedicado al apostolado seglar y a la Acción Católica, la Comisión episcopal de Apostolado Seglar de la Conferencia Episcopal Española, que preside monseñor Braulio Rodríguez Plaza, obispo de Salamanca, y cuyo Vicepresidente es monseñor Juan Antonio Reig, obispo de Segorbe-Castellón, ha redactado el siguiente mensaje:

Caridad y solidaridad frente al olvido de los pobres, lema elegido para la celebración del Día del Apostolado Seglar y de la Acción Católica, quiere insistir en que la solidaridad es ciertamente una virtud cristiana, pero que tiene numerosos puntos de contacto con la caridad, que es signo distintivo de los discípulos de Cristo. De modo que la solidaridad entre los cristianos tiende a superarse a sí misma, al revestirse de las dimensiones específicamente cristianas de gratuidad total, perdón y reconciliación.

En la actualidad, existen en el mundo más de 1.500 millones de pobres de solemnidad, es decir, que no llegan con sus ingresos al mínimo indispensable para vivir dignamente. Tienen que resolver sus problemas con menos de un dólar por día. A éstos hay que sumar los 1.000 millones de analfabetos, los 800 millones que sufren desnutrición y los 750 millones que no disponen de servicios sanitarios.

¿Qué deben hacer los fieles cristianos laicos? ¿Es posible cambiar esta sangrante realidad? Cada fiel laico debe ser consciente de que, como miembro de la Iglesia, se le ha confiado una tarea original insustituible e indelegable, que debe llevar a cabo para el bien de todos. Pero la comunión eclesial, ya presente y operante en la acción personal de cada uno, encuentra una manifestación específica en el actuar asociado de los fieles laicos. De modo que el apostolado seglar asociado, en general, y los movimientos de Acción Católica en particular, en su acción solidaria pueden participar responsablemente en la vida y misión de la Iglesia. Se trata de «comprometerse en una presencia, la sociedad humana, que, a la luz de la doctrina social de la Iglesia, se ponga al servicio de la dignidad integral del hombre». En este sentido, los movimientos y asociaciones de los fieles laicos deben ser corrientes vivas de participación y de solidaridad, para crear unas condiciones más justas y fraternas en la sociedad.

Con frecuencia se ha mirado la pobreza sólo desde el punto de vista material y no se ha prestado la debida atención a la pobreza cultural, que se concreta en el analfabetismo; a la pobreza espiritual, que nace de la falta de libertad religiosa; y a la pobreza política, que impide a muchos ciudadanos participar activamente en la construcción de la propia nación. Hablando de pobrezas, «el hombre arranca las raíces religiosas que están en su corazón: se olvida de Dios, lo considera sin significado para su propia existencia, lo rechaza poniéndose a adorar a los más diversos ídolos». A estas formas de pobreza hay que sumar las llamadas *nuevas pobrezas*, como pueden ser «la drogadicción, el sida, el abandono de los mayores, la marginación y discriminación social».

Todos responsables de todos

Al intentar analizar las causas de la pobreza, nadie se siente aludido. Los culpables son siempre los otros. Todos deberíamos hacer un examen de con-



Jóvenes y juveniles de Acción Católica en un día de convivencia

ciencia para descubrir el uso que hacemos de los bienes recibidos de Dios, y para asumir nuestra parte de responsabilidad ante la existencia de millones de pobres.

Ante estas distintas situaciones de pobreza y de miseria, en las que se debaten millones de hermanos, muchos reclaman justicia, pero no es suficiente. Es preciso dar paso a la solidaridad, alimentada por el amor a los semejantes. Es preciso tener en cuenta una solidaridad nacida por la toma de conciencia de que cualquier persona que experimente en sus carnes el sufrimiento, es una afrenta para todo el género humano. Lo que da sentido a la solidaridad es la consideración del ser humano como persona, y la firme decisión de poner todos los medios a nuestro alcance para superar las causas que provocan, mantienen o acrecentan el dolor de tantos hermanos.

La solidaridad, así considerada, implica sacrificio, renuncia a todo egoísmo y actitud de desprendimiento. De lo contrario, puede quedarse en un sentimiento filantrópico, superficial y transitorio. Por eso el Papa Juan Pablo II señala que «la solidaridad es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien de todos y de cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos». Ciertamente no resulta fácil vivir con esta firme determinación, pero, con la ayuda de la gracia divina, es posible vencer el afán de ganancia y la sed de poder, «estando dispuestos a entregar la vida por los otros en vez de explotarlos, y servirlos en lugar de oprimirlos para el propio provecho».

En nuestros días debemos dar gracias a Dios porque son muchos los cristianos, los grupos y movi-

mientos eclesiales que, impulsados por la fe en Jesucristo, dedican su tiempo a acoger, escuchar y prestar ayuda desinteresada a los más pobres de la sociedad, así como a luchar contra las causas que provocan la pobreza y la injusticia. El Día de Pentecostés, los apóstoles recibieron la fuerza del Espíritu Santo que les ayudó a salir de sí mismos, a superar el miedo y a dar testimonio público del Resucitado hasta los confines de la tierra. El mismo Espíritu continúa actuando hoy en la Iglesia y en el corazón de los creyentes, haciéndoles partícipes de la misión profética, sacerdotal y real del Señor Jesús y recordándoles la urgencia de la evangelización. Pero no debemos olvidar que esta evangelización, que es responsabilidad de todos los bautizados, cada uno según su propio carisma y ministerio, comporta «inseparablemente las dimensiones del anuncio, de la celebración y del servicio de la caridad»; ni que, sin ceder nunca a la tentación de reducir las comunidades cristianas a agencias sociales, esta vertiente ético-social se propone, sobre todo a los fieles laicos, como una dimensión imprescindible del testimonio cristiano.

Al final de este mensaje en la solemnidad de Pentecostés, Día del apostolado seglar y de la Acción Católica, los obispos de la CEAS exhortamos a los fieles cristianos laicos a asociarse en los movimientos apostólicos, pues su carácter comunitario y orgánico consigue mejor un doble objetivo muy necesario para nuestra Iglesia: hacer presente y visible a la Iglesia como comunidad y conseguir una mayor eficacia en el apostolado y en la acción. Es un anhelo del Concilio Vaticano II aún sin conseguir del todo.

Congreso social de Iberoamérica y de la Unión Europea, en El Escorial

El mejor servicio al bien común



El Presidente del Gobierno, en la apertura del Congreso

J. F. S.

Una herencia común y la esperanza en un futuro más justo y solidario son motivos suficientes para convocar a los representantes de las Iglesias de Iberoamérica y de la Unión Europea en un encuentro, celebrado en la localidad de San Lorenzo de El Escorial, bajo el lema *Juntos para el bien común universal*, y que, al cierre de esta edición, continúa desarrollándose, y del que informaremos más ampliamente en el próximo número. En la inauguración participaron el Presidente del Gobierno español y Presidente de turno de la Unión Europea, don José María Aznar; el Presidente de la Conferencia Episcopal Española y arzobispo de Madrid, cardenal Antonio María Rouco; el Presidente del CELAM (Conferencia Episcopal Latinoamericana) y obispo de Zipaquirá –Colombia–, monseñor Jorge Enrique Jiménez; el Presidente de la COMECE (Comisión de los Episcopados de la Unión Europea) y obispo de Hildesheim –Alemania–, monseñor Josef Homeyer; y el Nuncio de Su Santidad en España, monseñor Manuel Monteiro de Castro.

A las puertas de la segunda cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea, de América y del Caribe, del próximo fin de semana en Madrid, el cardenal arzobispo de Madrid, Antonio María Rouco, recordó, en su discurso, que «los lazos entre Iberoamérica y Europa se han afianzado, a lo largo de los siglos, sin dejar en el olvido las comunidades cristianas y la dimensión religiosa de la existencia humana. Las grandes cuestiones económico-sociales, el Estado de Derecho y los derechos humanos, la lucha contra el terrorismo y el crimen organizado y la plaga de la droga, que alcanzan dimensiones planetarias y que tanto afligen a nuestras sociedades, no serán superadas si no se afrontan sus soluciones desde la misma raíz de sus causas.

Urge no minusvalorar el servicio que la Iglesia puede y debe aportar para desvelar el origen de los problemas que afectan a esta sociedad globalizada, que tanto condicionan las relaciones de Europa con América. Es menester descubrir el valor de las respuestas que la Iglesia puede y debe dar a la honda crisis de valores, y la ayuda que pueda prestar a la solución de los problemas de la paz y de la justicia, tan graves en este momento de la Humanidad y, así, a la consecución del bien común universal».

En otro momento del discurso, el Presidente de la Conferencia Episcopal Española apuntó que «la obra evangelizadora y la consiguiente concepción cristiana de la vida favorecerá la conciencia y la práctica moral, fundada en la Verdad, la única capaz de salvar en toda su totalidad al hombre, de salvaguardar su dignidad personal y de servir verdaderamente al bien común de la sociedad. La Verdad revelada sobre el hombre es el camino propio e insustituible de la Iglesia. De este modo ofrece su inestimable servicio para el bien común de los pueblos y de los hombres. Los cristianos no pueden –no podrán en ninguna circunstancia– renunciar a proclamar que el hombre *es el primer y fundamental camino de la Iglesia, trazado por Cristo mismo*. La Iglesia, ante los nuevos retos, quiere recordar que anunciando, celebrando y sir-

viendo al Evangelio, con la confesión de Jesucristo, la celebración de sus misterios y el servicio de la caridad, presta el mejor de los servicios a la causa del bien común universal y de la salvación de los hombres: coopera eminentemente a despejar los grandes interrogantes y a aclarar las más graves cuestiones que afectan a la Humanidad actual en el terreno de la justicia y de la paz; a la vez que responde, con el compromiso de la vida entregada, a lo que el hambre y la sed de solidaridad y amor fraterno, que padecen tantos de nuestros hermanos y conciudadanos de uno y otro continente, exigen y reclaman de las autoridades públicas y de la sensibilidad moral de toda la sociedad».

Tras el saludo de los Presidentes del CELAM y de la COMECE, tomó la palabra el Presidente del Gobierno español, don José María Aznar. Se refirió a la incorporación de los países del Este de Europa a la construcción europea, para después centrar su intervención en el fenómeno de la globalización. Más adelante señaló: «El papel protagonista de la Iglesia en nuestras sociedades es un hecho de evidencia incuestionable, por tradición, por presencia ideológica. El cristianismo posee sobrados títulos de grandeza en estos países, y otro tanto ocurre en las otras naciones de Europa. La separación de la Iglesia y el Estado, con colaboración, es el principio principal de un sistema que conecta los valores de la democracia con los de la solidaridad».

Las dos primeras intervenciones de la mañana del lunes corrieron a cargo del ex-Presidente de Chile, don Patricio Alwin, y del ex-Primer Ministro portugués, don Antonio Guterres. El primero señaló: «La miseria, la cesantía y la marginación generan ambientes propicios a la delincuencia, a la prostitución, al alcoholismo y a la drogadicción, como asimismo a la desesperación y a la violencia. En tal clima de desesperanza e inseguridad, es previsible que surjan rebelidas, movimientos de masas y otras formas de protesta que atenten contra el orden público y amenacen la estabilidad institucional democrática, cuando no situaciones de franca guerra interna, como ha ocurrido en

«El papel protagonista de la Iglesia en nuestras sociedades es un hecho de evidencia incuestionable, por tradición y presencia ideológica. La separación de Iglesia y Estado, con colaboración, es el principio principal de un sistema que conecta los valores de la democracia con los de la solidaridad»

(José María Aznar)

algunos países de América Central. La consolidación democrática, motivo de legítima satisfacción, corre el riesgo de verse amenazada si los Gobiernos constitucionales elegidos por los pueblos no demuestran ser capaces de mejorar la condición de vida de sus pobres. En tal caso, no puede ni debe descartarse el peligro de nuevas formas de subversión o de aventuras autoritarias». El segundo subrayó: «Si es posible unir a todos los países para formar con ellos una organización mundial contra el terrorismo, ¿por qué no va a ser posible una organización mundial contra el hambre, contra la pobreza...?».

Los obispos argentinos ante la crisis

«El diálogo dispone a la verdad»

Mientras Argentina intenta detectar las causas de la crisis en la que se ve sumida, ha tenido lugar en Buenos Aires –hechos, no palabras– el XXI Congreso de la Unión Internacional de Empresarios Cristianos, organizado por la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa.

Reunió a representantes de asociaciones cristianas de empresarios de Europa, Estados Unidos e Iberoamérica para afrontar el tema *Equidad y solidaridad: desafíos empresarios para el siglo XXI*. Ofrecemos la Declaración final de la Asamblea Plenaria de los obispos argentinos en la que exponen la iniciativa de la Iglesia buscando soluciones para paliar la terrible crisis que atraviesa el país:

Hoy la Patria requiere algo inédito: los obispos así nos dirigimos a todos los argentinos en nuestra Asamblea Plenaria de mayo del 2001 y exhortábamos a generar comunión, ofreciendo nuestro ministerio de reconciliación para reconstruir los vínculos sociales. Durante el año 2001 y en variadas ocasiones, diversos actores sociales (Gobierno, partidos políticos, sindicatos de empresarios y trabajadores, ONG, ciudadanos) solicitaron nuestra intervención para iniciar un diálogo social, que permitiera la búsqueda de soluciones, convenidas por todos, frente a la crisis que atravesaba la sociedad. Habiendo sido testigos del Diálogo convocado por el Gobierno nacional, con el apoyo técnico de las Naciones Unidas, debemos dar cuenta de lo sucedido, sus resultados y exigencias.

El 13 de diciembre de 2001 nos referimos al diálogo que la patria necesitaba, y expusimos los objetivos, características y condiciones para que el mismo fuera fructífero. El diálogo imprescindible y urgente necesita renunciamientos sinceros, en la mente y el corazón, de todos los dirigentes. Debe tener como horizonte la fundación de un tiempo nuevo y no ser el espacio de un intercambio de beneficios o de réditos políticos. Debe ser una búsqueda sincera de la verdad y del bien de todos, con una permanente preocupación por los más pobres.

La Iglesia, cuya presencia fue solicitada oficialmente, aceptó señalando que no participaría como un miembro más, sino que brindaría un espacio de encuentro, en el que estuvieran vigentes, viva y cuidadosamente, los grandes valores morales propios de un diálogo auténtico. Para la Iglesia dialogar no es claudicar, ni entrar en connivencia con algún sector. El diálogo es un gesto audaz y profético que dispone a ser servidores de la verdad. Lo aprendió de Jesús que dialogaba con todos, aun con aquellos que eran sus enemigos. Por ello, la presencia de la Iglesia en el diálogo ciudadano no es ejercicio de poder político, ni intento de ocupar un lugar que no le corresponde. Busca crear un espacio para que las per-



Una de tantas populares caceroladas de protesta

sonas se encuentren y no se enfrenten. Puede ser un ejercicio sincero de corrección fraterna.

La Comisión Permanente del Episcopado, reunida con carácter de urgencia los días 7 y 8 de enero de 2002, decidió prestar el ámbito espiritual para el Diálogo Argentino designando, hasta el mes de abril, a tres obispos con quienes colaboraría un grupo de laicos. El lunes 14 de enero se inauguró oficialmente el Diálogo Argentino. En su mensaje, el Presidente de la nación expresó: «Mi Gobierno asume hoy la responsabilidad de conducir el diálogo y de reafirmar la unión nacional. El resultado de esta labor será el plan de acción de este nuevo momento de la Argentina».

En su primera fase, participaron en el Diálogo Argentino alrededor de 300 organizaciones y más de 1.000 personas, y se visitaron varias ciudades del interior del país. Enriquecida por el proceso de deliberaciones, la Mesa

emitió, con fecha 30 de enero, las Bases para el Diálogo Argentino, que en sus consideraciones destaca:

- Que la crisis que afecta a la Argentina es severa y compleja.
- Que en millones de hogares reina la pobreza, la humillación, la confusión y la desconfianza.
- Que se encuentran desdibujados los conceptos fundamentales de nación y bien común. La sociedad exige justicia y el fin de la impunidad.
- Que el país necesita gestos y actitudes públicas de grandeza y renunciamientos por parte de su dirigencia (política, sindical, empresarial).

En virtud de los resultados alcanzados en las rondas de entrevistas, se pusieron en marcha las llamadas Mesas sectoriales, a fin de encontrar acuerdos, delineando medidas de urgencia y estrategias de mediano y largo plazo. Las Mesas, conducidas por los ministros del Poder Ejecutivo Nacional, fueron las siguientes: Socio-

laboral-productiva, Salud, Educación, Reforma política y Reforma de la justicia. Estas Mesas sectoriales buscaron alcanzar un mínimo de acuerdos básicos que aportaran soluciones a temas prioritarios relacionados con la emergencia económica y social.

El Diálogo Argentino se manifestó como una experiencia apasionante en la que aparecieron las grandezas y miserias de nuestro país. Si analizamos la difícil situación de los pasados meses, de diciembre y enero, la primera constatación positiva ha sido que la mayor parte de la ciudadanía hizo una clara opción por el diálogo y la paz, y no por la violencia. La segunda constatación positiva es que en la Argentina existe un enorme capital pensante, que se expresó en múltiples propuestas de superación de nuestra crisis. ¿Por qué, entonces, no terminamos de encontrar el camino? Una vez más tenemos que decirlo: los intereses sectoriales y corporativos siguen siendo poderosos. Son las grandes barreras que impiden la construcción del bien común. Ésta es la gran enfermedad que padecemos los argentinos. Por eso, los resultados del Diálogo no se han transformado hasta la fecha en el plan de acción de este nuevo momento de la patria.

Un tiempo decisivo

Es un tiempo decisivo. Es necesario curar de raíz esta enfermedad. Es la hora de la concreción de las reformas y de los grandes renunciamientos personales y sectoriales. Es necesario abrir canales de renovación de la política, para que la energía volcada al malestar y a la protesta se pueda traducir en la construcción de la paz y la amistad social. En este momento hay gestos que nuestros dirigentes deben hacer y que constituirían una clara opción por el bien común. El Diálogo Argentino presentó a los poderes Ejecutivo y Legislativo un proyecto de acuerdo nacional que, de ser aprobado e implementado con leyes y adecuadas medidas de gobierno podrían convertirse en verdaderas bases de un gran cambio para la Argentina.

Alentamos que se le preste atención y se implementen las medidas sugeridas en dicho proyecto, que pueden favorecer la vida política como gestión del bien común y hagan más creíble a su dirigentes. El Diálogo Argentino brindó el marco propicio para que se renovaran las actitudes y hábitos y se encauzaran propuestas de reformas estructurales que respondan al objetivo inicial: refundar el país. Dando marco a este Diálogo, los obispos hemos querido responder a una obligación de conciencia ante Dios y nuestros hermanos. Ahora es necesario que quienes tienen el poder implementen las reformas. Valoramos el trabajo y la buena voluntad de todos los participantes en el Diálogo Argentino y agradecemos la confianza con la cual fuimos honrados. Manifestamos nuestra disposición de continuar colaborando en la búsqueda de caminos que nos permitan crecer como nación y generar un nuevo proyecto de país.

Rusia sigue sin explicar la expulsión del obispo de Siberia mientras Juan Pablo II vuelve al Este europeo

Dos nuevas diócesis en Ucrania

El director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, Joaquín Navarro-Valls, ha revelado cómo «la Santa Sede intervino inmediatamente para pedir explicaciones al Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa sobre las motivaciones que habrían inducido a las autoridades de frontera a rechazar la entrada de monseñor Jerzy Mazur, obispo de San José, en Irkutsk, Siberia oriental. Con sorpresa hay que constatar que, después de algo más de dos semanas, todavía no han llegado las informaciones pedidas». Además de los hechos que han reabierto el debate sobre el derecho a la libertad religiosa en Rusia, han aumentado también las dificultades burocráticas, y a algunos sacerdotes extranjeros no se les renueva más los permisos de residencia. En Moscú, a un franciscano polaco se le acercaron dos policías para controlar los documentos; le preguntaron si era católico después de haber verificado que se encontraba en Rusia por motivos religiosos, le tiraron el pasaporte a la basura, tras romperlo a trozos.

Mientras el metropolita Kirill exige a Roma que «pida perdón por haber intentado convertir a los rusos ortodoxos», el padre Alexander Borisov, párroco de la iglesia ortodoxa de San Cosme y Damián, en Moscú, afirma que «quien se acerca a la Iglesia católica proviene en general del ateísmo; son poquísimos los casos de fieles ortodoxos que pasan al catolicismo. Esto sucede porque los sacerdotes extranjeros son más activos que los nuestros, saben salir al encuentro de la gente, hablar a los jóvenes. Deberíamos poner en cuestión nuestra falta de entusiasmo en la Iglesia ortodoxa».

El obispo expulsado no ha interrumpido su contacto con sus fieles. Desde Varsovia, participa en las ceremonias religiosas de la catedral de la Inmaculada Concepción en la ciudad siberiana, conectado en directo con sus fieles para la homilía. Sin embargo, la ausencia forzosa de monseñor Mazur ha provocado que se hayan interrumpido algunos proyectos de asistencia social, que prometían dar buenos resultados, como un programa de asistencia a los enfermos de cáncer y de tuberculosis, y la interrupción de la construcción de un centro de rehabilitación para la infancia.

Las manifestaciones ultra-nacionalistas, en varias ciudades, contra el expansionismo vaticano han reunido a pocas decenas de simpatizantes. En Moscú se manifestaron algunos cen-



tenares de nacional-comunistas, y uno de los grupos promotores presume de tener estrechos lazos con la alta jerarquía de San Danilov. En Irkutsk, donde algunos grupos activistas ortodoxos han colocado piquetes ante la catedral católica, su obispo ortodoxo ha invitado a los fieles a no fomentar las discordias interconfesionales, porque producen daño al cristianismo en su conjunto. Tatjana Romantsova, de la Universidad de Irkutsk, considera que los miedos de los ortodoxos hacia influencias externas han sido probablemente producidos por el aislamiento y los sufrimientos soportados durante el régimen soviético.

La Iglesia en Ucrania

La Iglesia de Ucrania se va recuperando de los efectos de medio siglo de dominación totalitaria. El 4 de mayo fueron ordenados en Kiev los primeros cinco sacerdotes católicos de esta nueva época. Todos ellos, de la región de la capital de Ucrania, donde las autoridades soviéticas se esforzaron con más intensidad por cancelar toda señal de tradición nacional, empezando por la fortísima herencia religiosa. Son hijos de la *nueva esperanza*, como dijo Juan Pablo II en su visita de junio pasado a Kiev. En el seminario de Vorsel estudian actualmente 34 seminaristas. Las ordena-

ciones son el signo del crecimiento que la Iglesia ucraniana de los dos ritos (greco-bizantino, el numéricamente más relevante, y latino) está experimentando desde hace veinte años.

La Santa Sede ha creado, al mismo tiempo, dos nuevas diócesis, de rito latino, que se añaden a las catorce ya existentes: Kharkiv-Zaporizhia, y Odessa-Simferopol. En realidad, han sido *recortadas* del territorio de otras preexistentes, demasiados extensas, para asegurar una adecuada atención a las nuevas exigencias pastorales.

Un punto doloroso es la relación con el Patriarcado ortodoxo de Moscú, que concibe estas tierras como territorio canónico ruso, como tierra en la que los cristianos deben ser ortodoxos. Los católicos de rito greco-bizantino de Ucrania occidental, que entre 1989 y 1990 salieron de las catacumbas, han pedido la restitución de los bienes confiscados por los comunistas y entregados por la fuerza a la Iglesia ortodoxa rusa.

Estas dificultades de relación entre católicos y ortodoxos se complican a causa de la división interior que sufre la Iglesia ortodoxa en Ucrania en tres ramas, de las que una sola permanece fiel a Moscú.

Alfa y Omega



Habla el Papa

El pecado

El salmo 50, *Miserere*, es un himno al Dios misericordioso elevado por el pecador arrepentido. Se entra en la región tenebrosa del pecado para llevar la luz del arrepentimiento humano y del perdón divino. Se exalta el don de la gracia divina, que transforma y renueva el espíritu y el corazón del pecador arrepentido.

El salmista confiesa su pecado de manera clara y sin dudas: «Reconozco mi culpa... Contra Ti, contra Ti sólo pequé, cometí la maldad que aborreces». Es una experiencia que involucra la libertad y la responsabilidad. La consecuencia: una decisión radical de cambio.

El pecado no es una mera cuestión psicológica o social, sino un acontecimiento que afecta a la relación con Dios, violando su ley, rechazando su proyecto en la Historia, alterando la jerarquía de valores, llamando *al mal bien, y al bien mal*. Antes de ser una posible injusticia contra el hombre, el pecado es ante todo traición a Dios. Dice el hijo pródigo: «Padre, he pecado contra el cielo –es decir, contra Dios– y contra ti».

Queda claro que el mal anida en las profundidades mismas del hombre, es inherente a su realidad histórica. Por eso es decisiva la petición de la intervención de la gracia divina. La potencia del amor de Dios es superior a la del pecado, el río destructor del mal tiene menos fuerza que el agua fecundante del perdón: *Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia*. Dios nos salva, «no por obras de justicia que hubiésemos hecho nosotros, sino, según su misericordia, por medio del baño de regeneración del Espíritu Santo, que derramó sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador».

En la muerte de José María García Escudero

Carta abierta a un viejo y muy querido amigo

No he querido, no quiero, inolvidable José María, poner en el título: *A un amigo que Dios se ha llevado con Él*. No me gusta recordarte, querido José María, como un amigo que ya se ha ido, sino como un amigo que está, que está más que nunca, con el que se sigue hablando, aprendiendo por ósmosis vital, profesional, disfrutando de la tremenda, maravillosa vida un día, y otro, y otro...

Me gusta recordarte así, con jersey-chaqueta de andar por casa, un libro en las manos, más libros detrás, el bolígrafo de glosar en el bolsillo superior del jersey-chaqueta de faena... Lo de viejo amigo bien sabes que no quiere decir antiguo, ni caduco, sino entrañable desde hace muchos, muchos años. He querido hacerte llegar, en tus últimos días aquí abajo, mi sincera cercanía y, a través de tus hijos, me has hecho llegar la tuya, agradecida, nobilísima.

Me gusta recordarte en la mesa de al lado, en aquella Redacción de aquel viejo y querido y no olvidado Ya. Me ha dolido, ¿sabes? —seguro a que a ti también—, leer en las páginas de los periódicos: «Entre 1959 y 1988 fue redactor y editorialista del diario Ya». ¡Santo Dios, José María!; ¡treinta años de editoriales, de sensatez, de magisterio conciliador, reducidos a línea y media! Sé que me estás escuchando, excepcional escuchador, humildísimo sabio de tantas, tantas cosas. Ahora resulta que, con descarada desfachatez hipócrita, te dedican páginas, espacios, minutos de pantalla, quienes durante años te han ninguneado, marginado, olvidado, negándote el pan y la sal; otros te lo siguen negando tras tu muerte. No sólo quieren que no exista una Editorial católica; es que les gustaría que no hubiese existido. La silencian. Pero existió, y gracias a ella, y, en gran parte, gracias a ti, pueden aprovecharse de una democracia que cada día hacen más escuálida.

Jamás se borrará de mi mente aquel mediodía en el que tuve que acompañarte, sin poder decir palabra, escaleras abajo en el edificio del Ya, Mateo Inurria 15, ¡hasta la calle...! Ya no servía el sentido cristiano de tu magisterio ejercido señeralmente durante más de treinta años. Lo has ejercido después, una docena de años más, desde otros medios. En *Alfa y Omega* colaboraste desde el primer momento y cuanto quisiste. ¿Nos has dejado acaso a tiempo para no tener que ver tanto monopolio de miserias, después de tus *Siete vidas: de las brigadas anarquistas, a juez del 23-F?* Más que notario o periodista, más que escritor o letrado, más que militar o jurista, más que discretísimo pero insuperable intelectual y que coherente Propagandista, fuiste esposo cristiano y padre de familia ejemplar..., y forofo del buen cine. Te preocupaba el escándalo del cristianismo, la imagen de nuestra historia transmitida a las nuevas generaciones, el cine, todo cuanto sirviera para el entendimiento mutuo, para la comprensión, para la conciliación, para el acuerdo..., todo eso que el Señor nos mandó con mandamiento nuevo: «Amaos los unos a los otros»: desde la cultura de la letra impresa, a la de la luz del cine, que, como bien decías, «la cultura de la imagen por sí sola no basta»...

Tengo colecciónados tus editoriales, José María. Pocos regalos mejores... ¡Qué equilibrada sensatez, qué calidad humana, qué responsable moderación, qué exhibición involuntaria de virtudes teológicas y cardinales! Aprenderemos los españolitos a preguntarnos con sentido

común a dónde va el autobús en el que, como solías decir, estamos metidos? ¿Nos vas a ayudar, todavía más desde donde estás ahora, a entender que no podemos considerarnos unos hermanos de otros, si antes no nos consideramos hijos del mismo Padre?

Querido José María: tus hijos Isabel, Asunción, María José, María Beatriz y José María lloran tu muerte, legítimamente orgullosos de tu vida. Como de la de María, tu esposa y su madre.



Me gustaría saber qué vas a hacer esta tarde: ¿una charla, larga, larga, sobre la Iglesia y sobre España, con tu Ángel Herrera? ¿Qué película vais a ver luego... alguna de Ford, que transparente la misericordia de Dios? ¿Te acuerdas del final del poema que nuestro común amigo Jose Luis Martín Descalzo dedicó a la resurrección de Cristo? «Recordad que yo vencí a la muerte y tengo suficiente resurrección para todos». Pues eso, José María.

¡Hasta siempre, querido y viejo amigo! Un fuerte abrazo.

Miguel Ángel Velasco

Libros de interés

Cuando el autor de estas páginas, que acaba de editar Caja Sur, don Jorge Hevia Sierra, se incorporó en 1992 como Consejero de la Embajada de España ante la Santa Sede, se vio sorprendido —él mismo lo reconoce— por la frecuencia con que el propio Juan Pablo II se refería al derecho-deber de injerencia humanitaria de la Comunidad internacional para acabar con la agresión de que eran víctimas determinados pueblos (en aquel momento, la antigua Yugoslavia). Esto le hizo recopilar todo el material que se publicaba sobre este problema, y en 1995 su tesis de licenciatura en Derecho Canónico se titulaba así: *El derecho-deber de injerencia humanitaria como principio fundamental del nuevo Derecho internacional*. Este libro es una ampliación de aquel planteamiento inicial. Y, como dice en el prólogo el ministro de Defensa don Federico Trillo, «el verdadero mérito de este libro consiste en haber intuido, a principios de los 90, la importancia que adquiriría el debate sobre la injerencia humanitaria como vía de solución de las numerosas crisis políticas que afloran en una sociedad internacional que vive profundas mutaciones». Por estas páginas pasan las tremendas situaciones de Irak, Yugoslavia, Somalia, Ruanda, Burundi, China, Haití... y en ellas brota un grito contra la indiferencia. El Papa ha dejado bien claro que, ante determinadas situaciones, los Estados no tienen «derecho a la indiferencia», sino «el deber de desarmar al agresor», cuando todas las otras medidas se hayan revelado ineficaces.

Don Eduardo Camino, antes de dedicarse a la docencia de la Teología, trabajó para un conocido *Merchant Bank*; abogado en ejercicio, además de doctor en Teología, es profesor de Moral Económica en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, en Roma, y experto en ética financiera. En estas páginas, que acaba de editar Rialp, se adentra con rigor en el proceloso mar de lo religioso y el dinero: dos mundos aparentemente en flagrante contradicción, si es que no se sabe ser religioso o usar bien el dinero, pero en realidad mucho más cercanos de lo que pueda parecer. Al trazado del maravilloso cuadro *La vocación de san Mateo*, pintada por Caravaggio, va trazando el perfil moral del joven rico, de los cambistas, de los contables, de los administradores, de los recaudadores de impuestos, y analizando el peso de la riqueza, y las condiciones humanas que dificultan o imposibilitan sentir la llamada de Dios a través de la propia conciencia. Son páginas de plena y permanente actualidad.

M.A.V.



Los desafíos de Internet

El Consejo diocesano de Laicos y la Delegación de Medios de comunicación social, del Arzobispado de Madrid, han organizado el *II Encuentro diocesano de comunicadores sociales*, que se celebrará los días 25 y 26 de mayo, en el Colegio Sagrado Corazón (avenida Alfonso XIII, 127). El tema del encuentro será *Los desafíos de Internet*, en sintonía con el mensaje del Papa para la Jornada de las Comunicaciones Sociales de este año. Participarán como ponentes el obispo auxiliar de Madrid monseñor César Franco, monseñor Enrique Planas, José Luis Prieto, Manuel María Bru, José María Gil, Isidro Catela, Luis Escobar de la Serna, Raúl Mayoral, María Rosa de la Cierva, Antonio Moreno, Gonzalo Vázquez, Diego Barceló, Joaquín Luis Ortega, María Dolores de Miguel, Juan Pedro Ortúño, Leticia Soberón, y Pedro Jesús Domínguez. La Misa de clausura será presidida por el arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española cardenal Antonio María Rouco.



Teología Moral y Europa en San Dámaso

Para ser libres Cristo nos ha liberado es el título del Congreso de Teología Moral que se celebrará en Madrid mañana y pasado mañana, organizado por la Facultad de Teología San Dámaso, y en el que participan como ponentes cualificados profesores y expertos, como los profesores Noriega, Pérez Soba y Bullón, de San Dámaso, monseñor D'Ornellas, de Notre Dame de París, Molina, de Navarra, Sanz de Diego, de Comillas, entre otros. Más información: Tel. 91 364 40 10.

Asimismo el lunes 20 de mayo, dentro del programa de Extensión universitaria de la Facultad de Teología San Dámaso, don José María Gil-Robles disertará sobre *La identidad de Europa: su transición y su futuro*. El acto tendrá lugar a las 12 h. en calle San Buenaventura, 9.

Escultura en San Pedro



El Papa Juan Pablo II inaugurará pasado mañana la imagen de santa María Josefa del Corazón de Jesús, fundadora de las Siervas de Jesús de la Caridad. Esta escultura, colocada en una hornacina de la parte posterior de la basílica de San Pedro en Roma, será descubierta durante la ceremonia en la que el cardenal Virgilio Noé bendecirá la imagen, que ha sido realizada por el maestro Romano Cosci.

El Día de la vida

Representantes de los movimientos en defensa de la vida han constituido en Madrid, convocados por monseñor José Antonio Reig Pla, Presidente de la Subcomisión de Vida y familia, de la Conferencia Episcopal Española, una Plataforma para organizar el *Día de la vida* con carácter nacional. Se ha escogido el primer sábado de julio, fecha en que fue aprobada la Ley de Despenalización del aborto en España, en 1985. Desde entonces, el número de abortos legales ha pasado de 7 a 63.756 en el año 2000. Hoy, la vida humana y su dignidad sufren los ataques del aborto, del terrorismo, de la eutanasia que se intenta legalizar, de la manipulación de embriones, de técnicas de fecundación *in vitro* y de clonación. Urge una respuesta social a estos ataques contra la vida. Se proyecta una marcha ciudadana con lectura de un manifiesto en defensa de la vida, desde el primer momento de la concepción hasta su término natural. En Madrid habrá una vigilia de oración y de expiación en la catedral de la Almudena, que presidirá el cardenal Rouco Varela el 6 de julio a las 20 horas.



El chiste de la semana

Textos: A. Llamas Palacios. Ilustraciones: Elena de la Cueva

Historias de la Biblia

Por fin, la Tierra



Prometida

Fueron cuarenta años los que se pasaron los israelitas peregrinando por el desierto. Tuvieron muchos sufrimientos, mucho cansancio, mucho dolor y penurias. A pesar de todo, la Tierra Prometida apareció un día ante sus ojos. Una tierra que manaba leche y miel. Una tierra que les daría agua en abundancia, el bien más preciado. Que les alimentaría con frutos más ricos y variados que el maná que les había proporcionado el Señor, alimento que les había salvado la vida en el desierto. Pero se trataba de una tierra que ya estaba habitada. Era la tierra de Canaán, llamada también Palestina. Y antes de poder habitarla, los israelitas tendrían que conquistarla, repartírsela entre las diferentes tribus, cultivarla, y convivir con sus antiguos habitantes.

En ese tiempo en el que los israelitas se acercaban a la Tierra Prometida, Yavé le dijo un día a Moisés: «Sube al monte Nebo. Allí verás la la tierra que les voy a dar a los hijos de Israel. Pero tienes que saber que tú no entrarás en ella». Y es que Moisés veía llegar sus últimos días de vida. Por este motivo, le suplicó a Yavé que eligiera su sucesor para guiar a su pueblo, para que no se quedaran como un rebaño sin

pastor. Y Yavé le dijo: «Toma a Josué, hijo de Nun, y pon tu mano sobre él. Ponlo ante el sacerdote Eleazar, y ante toda la Asamblea. Allí le transmitirás toda tu autoridad, para que los hijos de Israel le obedezcan». Así lo hizo Moisés, y tal y como había dicho Yavé, murió antes de entrar en la Tierra Prometida, frente a la ciudad de Jericó, donde más tarde habitarían los israelitas. Tenía entonces Moisés 120 años.

Antes de morir, Moisés les comunicó las palabras que Yavé quería transmitir a su pueblo, y es que, tras el encuentro con Dios, el hombre puede escoger dos caminos en la vida. Si obedecían a los mandatos del Señor, siguiendo sus caminos y guardando sus preceptos, vivirían y crecerían, y el Señor les bendeciría en la Tierra Prometida. Pero si su corazón se apartaba y no obedecían a Dios, no vivirían muchos años en la Tierra Prometida.

La historia del pueblo de Israel, hasta su llegada a la deseada Tierra Prometida, es la historia del amor de Dios a su pueblo. Les había prometido aquella tierra y por fin la tenían delante. Si cogéis una Biblia, en el libro de los *Números*, en el *Deuteronomio* y, finalmente, en el de *Josué*, podréis leer cómo se cumple la promesa de Dios.

• Libros • Libros • Libros • Libros



Título: *La princesa aburrida*

Título: La princesa ab
Autor: Arcadio Lobato

Ilustraciones: Donata Dal Molin Casagrande

Editorial: Bruño

Esto era un país lleno de palacios. En cada palacio había una princesa. Las princesas nunca salían a jugar, como otros niños, a la calle ni en los campos, sólo se divertían con unas especiales esferas de cristal... Pero, un día, a una princesa se le estropeó su esfera...

Un cuento muy bonito, para niños a partir de 6 años, con ilustraciones especialmente cuidadas e imaginativas.



Título: *El granjero parlanchín*

Autor: Cristina Álvarez

Ilustraciones: Manuel Sanjuán y Fernando F. Gómez-Trabadelo

Editorial: Yalde infantil

Se trata, éste, de un cuento muy especial. Bonifacio es un granjero que, junto con su mujer y su hijo, tiene una casa con muchos animales: gallinas, vacas, cerdos..., pero Bonifacio está triste, y con él todos los animales de la granja. ¿Qué ocurrirá para que esta situación cambie?

El granjero parlanchín no sólo narra una historia divertida, sino que está escrito de una manera muy original. En aquellas palabras que tienen una dificultad ortográfica, algunas letras son sustituidas por dibujos que dan pistas sobre la letra que falta. De esta forma, se quedan grabadas en la memoria cómo se escriben bien esas palabras más difíciles. Especialmente recomendado para chicos de 8 a 12 años.

Digitized by srujanika@gmail.com

Entrevista a Mariano, payaso en el hospital infantil Niño Jesús de Madrid

Pintando sonrisas en el hospital

Cuando nos preguntan qué queremos ser de mayores, todos contestamos un montón de cosas: jardinero, médico, escritor, veterinario, astronauta..., pero seguro que a muchos de vosotros no se les ha ocurrido nunca que existe una profesión cuya labor es pintar sonrisas en los labios de los demás.

Ésta es la historia de Mariano Bes, un payaso que se dedica a poner una sonrisa en los labios de los niños enfermos. Pues sí..., en el centro de Madrid existe un hospital que, desde el año 1881, se dedica a atender exclusivamente a los niños enfermos. Es un hospital muy bonito por fuera y por dentro. Y, para procurar que la estancia de los niños allí sea lo más llevadera posible, hay un montón de personas que, con todo el cariño y la ilusión del mundo, se dedican, todas las tardes del año, a hacer un montón de actividades, como un servicio de biblioteca, ci-

ne, manualidades, títeres, teatro, cuentacuentos... Muchos son voluntarios de asociaciones como la Cruz Roja, la Fundación de payasos Theodora, asociaciones religiosas y muchas otras más.

Y, en medio de todas estas actividades, se encuentra nuestro amigo Mariano. Mariano lleva ya 12 años como payaso profesional, y se encarga, con dos compañeras, de la coordinación de todas las actividades infantiles.

Hasta el mismísimo hospital «Niño Jesús» se desplazó «Pequealfa», para hablar con Mariano. Y éste es el resultado:

¿Cómo comenzaste a ser payaso?

Yo lo hacía fuera de mis horas de trabajo, porque trabajaba aquí como



Pasatiempo

¡Colorea este dibujo!



Sobre estas líneas, vemos a Mariano con un amigo del hospital, Julián. A la izquierda, Mariano y Topito, en plena función

auxiliar administrativo. Cuando se jubilaron las personas que se encargaban, comencé a encargarme yo. Para entonces ya era un payaso profesional, actuando también en pueblos, colegios...

¿Cómo se aprende a ser payaso?

Viendo a muchos payasos. Aquí vienen muchos payasos mayores, que llegan a enseñar todo lo que saben a aquellos que están empezando. Aprenden, por transmisión oral, todo lo que les enseñan los mayores. Luego, cada uno tiene su estilo.

¿Y por qué te gusta hacer reír a los niños?

Pues porque me gusta el teatro, porque lo vivo, porque, si no, no me subiría al escenario. Es muy bonito animar a los niños que están ingresados, y decirles que hagamos las funciones juntos. Y ellos me animan también a mí, como lo hacen los voluntarios, que vienen a dar su tiempo libre. Nos ayudamos todos mutuamente, incluso en los días que menos me apetece hacer reír, como el día en que se murió mi madre, y tuve que salir a actuar de payaso.

Es muy bonito porque estás con niños que tienen muchos problemas, enfermedades muy graves y que, gracias a tu labor, se olvidan de sus enfermedades. Y hay niños que se implican mucho en las funciones; por ejemplo Diego, transplantado de pulmón, que acude siempre a las funciones. Y los padres, también se divierten y olvidan las enfermedades. Lo que haces es humanizar el hospital.

¿Qué es lo que te da fuerzas para salir a actuar?

Pues el que haya mucha gente que te está esperando, y tienes que hacerlo. Y si no lo hago yo, no lo hace nadie. Con los niños, tiene que haber alguien siempre que dé el primer paso. Tanto si lo haces en el hospital, como si lo haces en otro sitio. Aquí, en el hospital, programamos siempre algo distinto, con gente diferente. Por ejemplo, hoy tenemos a Topito, que es un sacerdote que se disfraza de payaso y dedica su tiempo libre a contar cuentos, y a hacer reír.

Declaración judía sobre los cristianos y el cristianismo

Reconocemos su esfuerzo por valorar el judaísmo

Dabru Emet (Decid la verdad) es el título de una Declaración judía sobre los cristianos y el cristianismo, redactada por cuatro catedráticos judíos, y firmada por más de 200 rabinos y profesores de esa religión en todo el mundo. Por su gran interés, reproducimos lo esencial



Juan Pablo II conversa con el Rabino Yaakov Dov Bleich, durante su visita pastoral a Ucrania, el año pasado

En los últimos años, ha habido un cambio espectacular y sin precedentes en las relaciones entre judíos y cristianos. Durante los casi dos milenios de exilio judío, los cristianos tendieron a caracterizar al judaísmo como una religión fracasada o, en el mejor de los casos, como una religión que preparó el camino para el cristianismo y encuentra en él su cumplimiento. Sin embargo, en las décadas que siguieron al Holocausto, el cristianismo cambió de manera espectacular: un número cada vez mayor de organismos eclesiásticos oficiales, tanto católico romanos como protestantes, efectuaron declaraciones públicas para expresar su arrepentimiento por el maltrato de los cristianos hacia los judíos y el judaísmo. Esas declaraciones sostienen, además, que la enseñanza y predicación cristianas pueden y deben ser reformadas, en el sentido de reconocer la Alianza permanente de Dios con el pueblo judío y celebrar la contribución del judaísmo a la civilización mundial y a la misma fe cristiana.

Creemos que esos cambios merecen una respuesta meditada por parte de los judíos. Hablando sólo en nuestro propio nombre –somos un grupo de estudiosos judíos de tendencias diferentes–, creemos que ha llegado el momento de que los judíos reconozcan los esfuerzos que hacen los cristianos por valorar al judaísmo. Creemos que ha llegado el momento de que los judíos reflexionen sobre qué tiene que decir hoy el judaísmo acerca del cristianismo. Como primer paso, presentamos ocho breves enunciados sobre la forma en que los judíos y los cristianos pueden relacionarse entre sí.

● Los judíos y los cristianos adoran al mismo Dios. Aunque el culto cristiano no es una opción re-

ligiosa viable para los judíos, como teólogos judíos, nos alegramos de que, por medio del cristianismo, cientos de millones de personas hayan entrado en relación con el Dios de Israel.

● Los judíos y los cristianos se remiten a la autoridad del mismo libro: la Biblia (que los judíos llaman *Tanakh*, y los cristianos *Antiguo Testamento*). Al buscar en Él orientación religiosa, enriquecimiento espiritual y educación comunitaria, judíos y cristianos extraemos enseñanzas similares: Dios creó y sostiene el universo; Dios estableció una Alianza con el pueblo de Israel; la palabra revelada de Dios guía a Israel por una vida de rectitud; y Dios redimirá finalmente a Israel y a todo el mundo. Pero, en muchos puntos, los judíos y los cristianos interpretan la Biblia de modo diferente. Esas diferencias siempre deben ser respetadas.

● Los cristianos pueden respetar la reivindicación del pueblo judío sobre la tierra de Israel. El acontecimiento más importante para los judíos, después del Holocausto, fue el restablecimiento de un Estado judío en la Tierra Prometida. Como miembros de una religión bíblica, los cristianos aprecian que Israel fue prometida –y otorgada– a los judíos como centro físico de la Alianza entre ellos y Dios. Muchos cristianos apoyan al Estado de Israel por razones mucho más profundas que las meramente políticas. Como judíos, aplaudimos ese apoyo. También reconocemos que la tradición judía prescribe la justicia para todos los no-judíos que residan en un Estado judío.

● Los judíos y los cristianos aceptan los principios morales de la *Torah* (la Ley). En el centro de los principios morales de la *Torah* está la inalienable

santidad y dignidad de todos los seres humanos. Todos nosotros fuimos creados a imagen de Dios. Este énfasis moral compartido puede ser la base de un mejoramiento de la relación entre nuestras dos comunidades. También puede ser la base de un vigoroso testimonio para toda la Humanidad con el fin de mejorar la vida de nuestros semejantes y resistir frente a las inmorralidades y las idolatrías que nos dañan y nos degradan. Este testimonio es especialmente necesario después de los horrores sin precedentes del siglo pasado.

● El nazismo no fue un fenómeno cristiano. Sin la larga historia de antijudaísmo cristiano y la violencia cristiana contra los judíos, la ideología nazi no habría podido imponerse ni llevarse a cabo. Demasiados cristianos participaron en las atrocidades nazis contra los judíos, o las consintieron. Otros cristianos no protestaron suficientemente contra esas atrocidades. Pero el nazismo en sí mismo no fue una consecuencia inevitable del cristianismo. Si el exterminio nazi de los judíos se hubiera terminado de consumar, su furia asesina se habría vuelto más directamente contra los cristianos. Reconocemos con gratitud a esos cristianos que arriesgaron o sacrificaron sus vidas para salvar judíos durante el régimen nazi. Teniendo esto presente, alentamos la continuación de los actuales esfuerzos de la teología cristiana para repudiar inequívocamente el desprecio hacia el judaísmo y el pueblo judío. Aplaudimos a los cristianos que rechazan esa enseñanza del desprecio, y no los culpamos por los pecados que cometieron sus antecesores.

● La diferencia humanamente inconciliable entre judíos y cristianos no será resuelta hasta que Dios redima a todo el mundo, según las promesas de la Escritura. Los judíos pueden respetar la fidelidad de los cristianos a su revelación, del mismo modo en que esperamos que los cristianos respeten nuestra fidelidad a nuestra revelación. Ni el judío ni el cristiano deben ser presionados para aceptar las enseñanzas de la otra comunidad.

● Una nueva relación entre judíos y cristianos no debilitará la práctica judía. Una mejor relación no acelerará la asimilación cultural y religiosa que, con razón, temen los judíos. No cambiará las formas tradicionales del culto judío, ni incrementará los matrimonios mixtos entre judíos y no-judíos, ni inducirá a más judíos a convertirse al cristianismo, ni creará una falsa combinación entre judaísmo y cristianismo. Respetamos al cristianismo como una fe que se originó dentro del judaísmo, y que sigue teniendo contactos significativos con él. No lo consideramos una extensión del judaísmo. Sólo si apreciamos nuestras propias tradiciones, podemos proseguir esta relación con integridad.

● Judíos y cristianos deben trabajar juntos por la justicia y la paz. Aun cuando la justicia y la paz pertenezcan en última instancia a Dios, nuestros esfuerzos conjuntos, unidos a los de otras comunidades de fe, contribuirán a instaurar el Reino de Dios que esperamos y anhelamos.

Tikva Frymer-Kensky, Universidad de Chicago. David Novak, Universidad de Toronto. Peter Ochs, Universidad de Virginia. Michael Signer, Universidad de Notre Dame

Marcar la **X** de la Iglesia católica, en la declaración de la renta

Un compromiso de todos

Como cada año, en los meses de mayo y junio, los contribuyentes tenemos una cita con Hacienda en nuestra declaración de la renta. La declaración nos ofrece un instrumento fácil y cómodo de colaborar con la Iglesia: la asignación tributaria, que es un signo de compromiso y una forma sencilla, fácil y gratuita de colaborar con la Iglesia. Escribe el Secretario Técnico de la Gerencia de la Conferencia Episcopal Española



Marcar la **X** en la asignación tributaria consiste en indicar al Estado que una parte del Impuesto de la Renta que nos corresponde pagar se entregue a la Iglesia. Por eso, aunque la declaración nos salga a devolver, podemos asignar una parte de lo ya pagado a favor de la Iglesia. Como se trata de asignar, el hecho de marcar la **X** no supone pagar más, o que nos devuelvan menos; simplemente consiste en decidir si queremos que una parte de nuestros impuestos se destine a favor de la Iglesia, o preferimos que el Estado los destine a otras finalidades.

Desde hace dos años, la asignación tributaria para la Iglesia es independiente de cualquier otra asignación. En consecuencia, cada contribuyente puede asignar el 0,52 % de su cuota íntegra a la Iglesia, con independencia de que, posteriormente, pueda decidir asignar o no otro porcentaje de su renta en la asignación para *otros fines sociales*. Esta separación total de asignaciones había sido una reclamación permanente de la Iglesia, ya que, de esta manera, puede pedir libremente la colaboración de todos, sin que ello pueda perjudicar a otras instituciones. Además, la alternativa con los fines sociales parecía dar a entender que la Iglesia, como institución, no desarrolla una actividad social, lo cual es radicalmente falso. ¿Cómo se puede llamar, entonces, la labor que desarrollan los 20.000 sacerdotes a lo largo de la geografía nacional en 23.000 parroquias, muchas en pequeños núcleos rurales, donde apenas existen servicios públicos, acompañando en los momentos importantes de la vida, como el nacimiento (bautizando), en el matrimonio, en el fallecimiento, o cada semana, cada día, estando al lado del que lo necesita, celebrando la Eucaristía, predicando la palabra, compartiendo los bienes de la Comunidad eclesial?

Por otro lado, y contrariamente a lo que piensan muchos, el único mecanismo de colaboración del Estado con la Iglesia en su sostenimiento es éste: facilitar el que los contribuyentes aporten. Es decir, el Estado no subvenciona, se limita a entregar a la Iglesia lo que cada uno de los contribuyentes ha decidido asignar de los impuestos de la renta que le corresponde. Sólo una mala instrumentación técnica

En el caso de que nos hagan la declaración, es muy importante que indiquemos expresamente, y antes de cumplimentarla informáticamente, que deseamos asignar a favor de la Iglesia. Antes de firmar el ejemplar para Hacienda debemos comprobar que figura la «X». Si no figurara, no basta con marcarla *a mano*, ya que, si la declaración se hizo con un ordenador, la marca no valdrá.

presenta públicamente en rueda de prensa. Por su parte, cada año, la Conferencia envía memoria justificativa de la aplicación del dinero recibido del Estado a la Dirección General de Asuntos Religiosos.

El dinero que perciben las diócesis por este sistema, junto con el resto de sus recursos, lo destinan a sus cuatro fines propios marcados por la legislación eclesiástica: mantener a los sacerdotes, mantener el culto (acción litúrgica), el apostolado y el ejercicio de la caridad.

Colaborar con el sostenimiento de la Iglesia es, en consecuencia, un compromiso que nos afecta a todos los que nos sentimos Iglesia, y también para aquellos que, estando alejados de la misma, valoran la labor que realiza la misma en nuestra sociedad. Hay muchos sistemas de colaboración económica con la Iglesia, pero sin duda la forma más sencilla, que no excluye a las otras, es asignar un porcentaje de nuestros impuestos. Con ello, no sólo la sostenemos, sino que manifestamos pública (aunque anónimamente) que somos muchos los que queremos y valoramos a la Iglesia.

Hay algunos aspectos prácticos que tenemos que recordar. En primer lugar, la asignación a la Iglesia es sólo visible en el ejemplar que se entrega a Hacienda, no en el que se queda el contribuyente, que siempre aparece en blanco (para garantizar la confidencialidad).

En el caso de que nos hagan la declaración (en el Banco, en Hacienda, un amigo, etc.), es muy importante que le indiquemos expresamente y antes de cumplimentarla informáticamente, que deseamos asignar a favor de la Iglesia. Algunos gestores piensan que el hecho de preguntar al contribuyente si quiere asignar o no a la Iglesia, es demasiado personal y, en ocasiones, se omite la pregunta, quedando la casilla en blanco por descuido. Por ello, antes de firmar el ejemplar para Hacienda debemos comprobar que figura la **X**. Si no figurara, no basta con marcarla *a mano*, ya que, si la declaración se hizo con un ordenador, la marca no valdrá.

Por el contrario, si la declaración la hacemos nosotros mismos, debemos asegurarnos, en el caso de

del sistema ha provocado que, de acuerdo con los Acuerdos con la Santa Sede, el Estado haya tenido que completar el resultado de la asignación.

Conviene recordar otra vez qué hace la Iglesia con el dinero resultado de la asignación. Dicho importe lo recibe la Conferencia Episcopal que lo distribuye a las diócesis españolas, dentro de un sistema que se conoce como Fondo Común Interdiocesano. El Presupuesto del Fondo Común se aprueba en la Asamblea Plenaria de obispos, y se

hacer los cálculos en el programa de Hacienda, que marcamos la **X** en todas las posibilidades (declaración individual y conjunta, si procede), ya que, de lo contrario, podría no figurar la **X** en el impreso final que remitimos a Hacienda.

En resumen, sintámonos parte la Iglesia. Colaboremos con ella marcando la **X**. No nos cuesta nada. Es parte de nuestro compromiso.

Cine

¿Se han acabado los temas?

Cuando se compara el panorama cinematográfico que nos ha tocado vivir a los supervivientes del siglo XX con los usos y costumbres del cine añejo, parece inevitable preguntarse si ya se han agotado los grandes argumentos, si ya no hay musa que valga, si ya se ha contado todo lo que cabía contar

Visto lo visto, cabría pensar que sí. Se puede hacer una aproximación empírica a esta cuestión y examinar, uno a uno, todos los estrenos de los últimos fines de semana: ¿hay alguna película que no nos la hayan contado ya veinte veces? Si extendemos esta encuesta a varios meses, por aquello de sacar el promedio, veremos que, de cada diez películas, nunca más de dos resultan más o menos originales en fondo o forma. Y eso, por supuesto, no significa que sean buenas. A lo mejor es que ya se han agotado los argumentos, y estamos abocados a la cultura del *remake*?

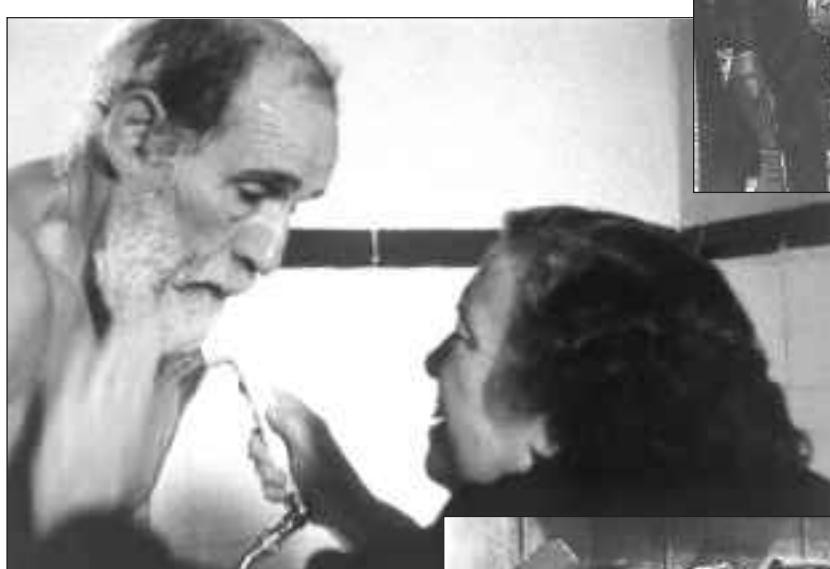
En cierto modo esto ha sido así siempre. Las grandes narraciones universales que inspiraron las historias clásicas, la *Odisea*, la *Eneida*, *Antígona*, la *Orestiada*..., siguen y seguirán siendo fuente de inspiración literaria y cinematográfica. La figura –en abstracto– del Mesías, la tragedia de *Romeo y Julieta*, el cuento de *La Bella y la bestia*..., ofrecen por su parte permanente combustible a argumentos y guiones. Por tanto, no está ahí la raíz del problema contemporáneo.



Arriba, fotograma de *Lo que el viento se llevó*. A la derecha, *Robin de los bosques*. Abajo, imagen de la película española *Solas*, y al final de esta página, fotograma de *Jonny Guitar*.

temano por la dictadura cultural. ¿De qué sirve hacer cursos de guión si se carece de la materia prima, que es sencillamente la experiencia sincera de la vida?

El problema no es, como alegan algunos, que los productores busquen contentar al público. ¡Cómo no van a hacerlo: es su trabajo, viven de eso, son empresarios y no voluntarios de ONG! No se trata de hacer en formato cine unas tesis doctorales de Metafísica. A la gente se nos puede entretener con historias verdaderas, sinceras, esperanzadas, que nos reconcilien con las cosas de la vida. Comercial no



Los temas argumentales nacen de la relación de un sujeto con la realidad. Ese sujeto es el guionista y debe serlo también el director. Cuando una cultura dominante como la nuestra introduce tantos filtros entre la persona y la realidad, perdemos hasta la capacidad de hacer experiencia de las cosas que nos suceden. Es la hegemonía del prejuicio. El amor, el Misterio, el arte, el trabajo, la religión, la familia, el sexo, la ciencia... todo tiene ya su tratamiento establecido y no hay quien escape del sistema. En realidad, algo escapan aquellos que viven una experiencia cristiana viva y



cierta. El resto, cortados por el mismo patrón. Diversos profetas lo anuncian: la homologación de la cultura industrial, hoy llamada globalización. ¿Cómo va a haber novedad en los guiones, si ya nadie vive una experiencia verdadera de la existencia? Para escribir guiones, el autor tira de la guía de argumentos establecida de an-

es necesariamente sinónimo de banal. Pero, para ser comercial, hay que ser competente: guiones muy trabajados, ideas muy meditadas, actores muy adecuados... La precipitación con la que tan a menudo se preproducen las películas en España no conduce a nada bueno. Se estrenan sin la preparación necesaria para llegar a un aprobado.

En resumen, no hay materia prima, ni generalmente se trabaja con el método adecuado. Soluciones: no fabriquemos guionistas y directores en serie. Formemos a hombres con una apertura leal a la realidad. Los alumnos de escuelas de cine no necesitan sólo analistas de guión y profesores de fotografía. Necesitan maestros, como lo fue André Bazin para François Truffaut. Nuestros jóvenes cineastas son huérfanos. Beben del cine, no de la vida, y por eso las películas se repiten, se autocitan, se fagocitan. En fin, aún estamos como Diógenes, con un candil, suplicando: «Busco un hombre».

Juan Orellana

L I B R O S



Querido amigo Newman:

Título: *Suyo con afecto. Autobiografía epistolar*
Autor: John Henry Newman
Editorial: Ediciones Encuentro



Fundamentos del obrar ético

Título: *Comunicar valores humanos*
Autor: AA.VV.
Editorial: Unión Editorial

D e los 31 volúmenes que recogen todas las cartas que Newman escribió en su vida, más de veinte mil, Ediciones Encuentro nos ofrece una cuidada selección a la sombra del ya celebrado segundo centenario del nacimiento del cardenal inglés. Las cartas son un testimonio cualificado de los procesos vitales que se construyen a partir de las grandes ideas que mueven la vida, y de la coherencia entre estas ideas y el día a día, el discurrir de la existencia. La naturaleza dialógica de las cartas, en el sentido más puro del género epistolar, profanado hoy por los nuevos sistemas de comunicación, nos hace entender los perfiles, no sólo de lo que ocupa y preocupa al receptor, sino de la significada revelación y entrega de sí mismo que el emisor construye, cuando expone sus sentimientos y sus ideas más preciadas y preciosas. Newman fue un gran interlocutor epistolar en el campo de la espiritualidad y de la construcción de una cultura católica, encarnada.

En la historia de la vivencia del espíritu cristiano, y de las formas de manifestación histórica de esa vivencia, las cartas han jugado, como género, un papel inigualable. El propio cardenal de Oxford escribía a su hermana, el 18 de mayo de 1863, ante la posibilidad de hacer una historia de la familia: «Lo mejor sería componer una selección de algunas cartas, o fragmentos, que pudieran despertar en una niña como Jane interés por la infancia y la vida de su madre y de su abuela. Siempre he sentido no haber preguntado a nuestra madre cosas acerca de su vida cuando era joven, o de su padre, a quien estaba tan unida (...). Siempre he tenido como gran verdad (ya sé que de pe-rogrullo) el que la vida de una persona está como reposando en sus cartas». La vida de fe del cardenal Newman reposa, sin duda, en esta colección selecta de cartas, que reflejan no sólo la historia de su entrega y amor a Cristo y a su Iglesia, sino también a los hombres en camino en búsqueda del sentido de su vida y del sentido de su historia.

EDOS es una encomiable iniciativa de análisis y estudio de la doctrina social de la Iglesia bajo la diligente batuta de Fernando Fernández. Su colección de ensayos y obras recopilatorias de los muy diversos seminarios temáticos, que viene periódica y regularmente organizando, supone ya una interesante aportación a la actualización de los criterios del pensamiento cristiano a los problemas de más candente actualidad.

En este caso, este volumen recoge las Actas de la VIII Semana de axiología, celebrada durante los meses de abril y mayo de 20001 en el Auditorium BBVA. La mera enumeración de los autores y de los temas abordados es ya suficiente garantía para tener en cuenta este pequeño libro a la hora de presentar una panorámica de las raíces, de los fundamentos de los valores, y de las consecuencias de un obrar ético y moral en función de los destellos de luz que nacen de la dignidad de la persona. José María Menéndez, el jesuita padre Carlos Valverde, José Luis Bazin, Marta López-Jurado, Alfonso López Quintás, José Ángel Agejas y Javier Barraca son los autores que han conseguido un discurso coherente en su articulación pedagógica. Hay que destacar, por su originalidad, el capítulo dedicado a la virtud de la prudencia, hoy más necesaria que nunca, en la doble dimensión de su contenido etimológico: la prudencia como criterio cierto de juicio y como previsión de las consecuencias, en el futuro, de nuestras acciones.

José Francisco Serrano Oceja

Punto de vista

El valor de lo insignificante

A veces, ante los graves problemas del mundo actual, algunas personas dicen apenadas: «Pero, ¿qué puedo hacer yo?», y pareciera que llevan razón; no ocupan ningún cargo importante, no son (probablemente no somos) ni Presidentes de Gobierno, ni ministros, ni nada por el estilo. Pero quiero recordar el enorme valor de lo insignificante.

Tengo conmigo un libro muy delgado, una especie de cuadernillo escrito por un monje trapense en el año 1941, en el que alude a la llama de una cerilla o de una lámpara de queroseno, por sí sola muy poca cosa, pero capaz de causar un incendio devastador. O a los copos de nieve que resbalan de las manos (y alegran los rostros de los niños, digo yo), pero que cuando caen incesantemente acaban por formar un hielo pesado y compacto que, de hecho, hizo perder algunas batallas en el pasado (en realidad, la lectura los compara a los pecados veniales, que no por su magnitud, sino por su multitud, pueden causar grandes estragos en el alma). Imágenes no demasiado nuevas, pero siempre reveladoras, que yo prefiero extrapolar a las personas y a los gestos, de suyo insignificantes, y que, sin embargo –sea por la fuerza formidable del Espíritu y de los designios de Dios, sea por lo de remotas y desconocidas consecuencias–, cobran, a la larga, una importancia enorme.

La vida es un misterio, un enigma, y en ese misterio nada sabemos del devenir de las cosas; en cierta forma, somos la pintura nunca acabada, los trazos creativos (duros o difuminados) de la inmensa acuarela del paisaje humano; los personajes vivos del gran libro de la vida.

Archiconocida es la imagen de la piedra que cae en un estanque de aguas tranquilas y cuyas ondas siguen y siguen alejándose cada vez más amplias...

Recuerdo el caso de una adolescente de unos 13 años, que se sentía profundamente sola. De súbito, encontró en el suelo un papel que decía: «Si te sientes sola, si tienes problemas, acude a nosotras»; lo firmaba el grupo religioso tal y cual. Esperanzada, la chica pensó acudir. Pero cuál sería su sorpresa cuando, a través de una llamada telefónica, descubrió que su propia madre era una de las dirigentes de aquel grupo.

Pues de eso se trata. No de grandes hazañas, ni heroicidades, ni actos grandilocuentes, sino del sencillo gesto casero y familiar, de la oración diaria también por los otros (ya sea en soledad o en grupos), del favor oportuno, de la buena voluntad...

Cosas pequeñas, pero que, a lo mejor, pueden cambiar el mundo, por el solo hecho de mover pieza en forma positiva.

Katty Reyes de la Jara

Punto de vista**¡Sé mujer!**

El mes de mayo se dedica a María, la mujer escogida desde siempre por Dios para ser su madre y la de todos los hombres, en la que resalta la perfección y autenticidad de su humanidad y feminidad. Los distintos modelos de mujer que se nos suele vender hoy no son sino caricaturas de rostro deformado de lo que en verdad es y quiso Dios que fuera, desde toda la eternidad, la mujer. La mujer moderna ha ganado en conciencia de su propia dignidad y potencialidades y, aunque no ha abandonado su complejo de inferioridad frente al varón, ha conquistado su autonomía y capacidad de decidir, así como su participación activa en todos los ámbitos de la vida. Pero ha perdido hondura interior y no valora su intimidad. Es incapaz de guardar ese pudor interno y externo, centinela necesario de estas dimensiones del misterio y la atracción de la mujer, y que ella malvende o expone a la curiosidad o morbo de cualquiera. Ahora es, en gran medida, esclava de la moda, y de su aspecto físico, a costa de valores tan esenciales para ella como es su maternidad y su vida familiar. Algunas se entregan a una verdadera competición con el hombre por los puestos de trabajo, sueldo o posición social. Se trata de una mujer llena de sí misma, que busca como sea el ser foco de culto y atención, para quien palabras como entrega desinteresada, fidelidad, compasión, capacidad de crear y hacer crecer los lazos personales... están desterradas de su vocabulario y pensamiento, cuando es ahí donde siempre ha estado su secreta fuerza y su protección contra ese mal tan actual que se llama depresión.

La paradoja es que, pese a su mayor libertad de acción y su creciente autoafirmación, por la falta del cultivo de su vida interior y de arraigo en un Tú superior, se convierte en objeto de uso para fines determinados de carácter político, económico u otros. Sin embargo, la mujer que tanto reivindica muchos de sus legítimos derechos, no se siente denigrada ni protesta por esta utilización descarada que se hace de ella. Siguiendo esa interpretación errónea del término *igualdad* con el hombre, llega a rechazar su dimensión esponsalicia, revindicando, por ejemplo, la no necesaria convivencia con un esposo y la infidelidad como un derecho más, la exigencia de que se acepte como normal la maternidad sin padre... En este proceso de abdicación de lo propio, la mujer se niega a ser lo que sólo ella puede ser: madre. Esta es la negación más esencial de su ser de mujer, porque su maternidad física no es otra cosa que el signo evidente de la condición maternal, inherente a su feminidad. Su más grave contradicción: la que está llamada por naturaleza a ser engendradora de nuevas vidas, llega a matar en sus entrañas al hijo recién concebido. No es extraño que el aborto cause trastornos, a veces irreversibles, en el alma de la madre abortista.

María es la mujer que Dios se escogió como su propio hogar para que lo fuera también para el hombre. En ella brilla el resplandor de una misión fundamentalmente religiosa a la que esta llamada toda mujer.

Mercedes Soto de Silva



Mercedes Salisachs, escritora y Premio Planeta 1975

«Ahora se lee mucha basura, pero es fácil de detectar. Hay grandes narradores a los que no se reedita nunca y son casi desconocidos para el público de hoy. El aborto es un retroceso. Se habla de libertad, pero la libertad es como un río: ¡tiene cauces! Sin cauces, un río se desborda y es muy peligroso. ¡Nadie tiene derecho a matar a nadie! ¡El enamoramiento es egoísmo! El amor es la entrega: es dar, es pensar en el bienestar del amado, en la felicidad del amado. Si amas a otro, quieras que esté bien, que sea feliz, ¿no? ¿Qué es triunfar? ¿Alcanzar tus ilusiones? Si no las alcanzas, te defraudas; si las alcanzas, hay envidias».



George Bush, Presidente de los Estados Unidos de América

«La fe en Dios es un arma muy potente. Yo sé de primera mano lo que ésta puede significar en la vida de un individuo. Por esto, quiero recordaros que no soy otra cosa que un humilde pecador que ha buscado la redención. Respecto a los pecados personales, como me pasó con el alcohol, sé que la fe puede cambiarte para siempre la vida. La fe es parte central de la existencia: inicio cada mañana de rodillas y con las manos juntas. Rezo a menudo. No quiero que el Gobierno sea la Iglesia, ni la Iglesia el Gobierno, pero el Gobierno no debe temer la fe».



Ricardo Blázquez, obispo de Bilbao

«Queremos proclamar, con humildad y agradecimiento, que la fidelidad es preciosa, que la fidelidad es posible, más aún, que la fidelidad es fácil con la ayuda del Señor. Sólo animados por Dios podemos ofrecer a los hombres y mujeres de hoy el servicio precioso y necesario de la esperanza».

Gentes*Pon ojos***Breve autocrítica al feminismo**

Las mujeres nos sentimos implicadas en la construcción social. Queremos tener parte activa. Pero si nuestra activa participación social se limita a calentar la silla de la oficina, en lugar de calentar el *culete* de nuestro pequeño cuando nos necesita cerca, para que le corrijamos alguna trastada, entonces que alguien me explique qué significa construir la sociedad.

Me gustaría que las mujeres pensáramos un poco si educar wa hombres de bien no es uno de los mejores servicios que podemos prestar a la sociedad. No se trata de renunciar a legítimas aspiraciones profesionales, sino simplemente de anteponer prioridades y ser coherentes con nuestras elecciones. Si tenemos un hogar y pasamos más tiempo en la oficina que en casa, no nos queremos luego de las inevitables rupturas familiares. Hay que recordar incansablemente que es más importante la riqueza afectiva que la económica.

Las mujeres hemos librado una batalla olvidando los costes. Pero en esta conquista social de la mujer hay que contar algunas bajas, entre las que el deterioro familiar y nuestro propio desequilibrio emocional no son las menos importantes. Las mujeres tenemos que revisar de qué manera podemos contribuir más eficazmente a recuperar la vida familiar, el bien social y nuestra salud psicológica. Se trata de un ejercicio de sinceridad, valentía y sacrificio. La lucha de la mujer por encontrar su sitio social y familiar no puede producir una fractura en su psicología y en su interioridad. Si lo hace, hay algo que no marcha bien.

Dora Rivas

...de mujer

NO ES VERDAD

Qué interés o intereses puedan tener Jesús Cacho y Antonio Casado en acusar al Obispado de Bilbao de invertir «en productos financieros fiscalmente opacos», es algo que ellos mismos, o, en su caso, las instancias judiciales, deberán explicar. Qué interés o intereses pueda tener el diario *El Mundo*, en plena ofensiva de monopolios informativos y plataformas digitales, para aplicar a este asunto toda la artillería tipográfica y editorial de los grandes escándalos, es algo que el director de *El Mundo*, o en su caso las instancias judiciales, deberán explicar. Lo que es evidente es la voluntad de intentar hacer daño a la Iglesia. Por qué... es algo que también ellos deberán explicar. En la página 11 de este mismo número nuestros lectores pueden conocer los hechos, y también la rápida y oportuna respuesta del Obispado de Bilbao, según la cual «nunca ha realizado ninguna inversión en producto financiero fiscalmente opaco», y la legalmente realizada en este caso fue «a través del BBV, entidad financiera con la que este Obispado ha venido trabajando desde su creación». Las graciosísimas ironías del editorialista de *El Mundo*: «Y ahora resulta que el paraíso estaba en... Jersey», sólo se le ocurren, obviamente, a quien tiene en su escuálida mollera la peregrina idea de que el paraíso está donde está el dinero, extendida confusión que ciertamente no se debe a la Iglesia.

«**El PSOE ve inconstitucional** que quien elija Religión no estudie valores democráticos», y, naturalmente, *El País* lo lleva –no faltaba más– a gran titular de una de sus páginas, como si sus lectores fueran tontos y no advirtieran la intolerable y demagógica manipulación subliminal que viene a decir que en lo religioso no hay democracia. Evidentemente, no es verdad; es más, sin duda hay más gérmenes de verdadera democracia en quien estudia Religión que en quien no la estudia. Y a ver si se entera de una vez María Antonia Iglesias –y con ella muchos más– de que quien estudia Religión estudia, sin duda, la mejor ética cívica. ¿O acaso la religión que ella vive o dice vivir no le sirve para la ética cívica, y es cierto lo del refrán *Cree el ladrón que todos son de su condición?* Las reiteradas y aburridas cantinelas, los topicazos de la izquierda cerril, que una y otra vez hablan de defensa de lo privado y de privilegios para los ricos, en la nueva Ley de Calidad de la Enseñanza, lo único que destilan es ideología obtusa y politización sectaria, es decir, falta de calidad. La nueva reglamentación en materia de enseñanza no es otra cosa, por parte del Gobierno del PP, que el cumplimiento ¡seis años más tarde! de un compromiso electoral –¡ya era hora!–, y el reconocimiento, con sentido común y con sentido de la responsabilidad elementales, de la existencia de un Acuerdo internacional. «Educación –dice *El País*–



La rendición de Alierta a Polanco. Ricardo, en *El Mundo*

– quiere que la Religión tenga más peso en el expediente académico del alumno». Está tirado, porque no tenía ninguno... Pero la cuestión no es esa, la Religión tiene que tener el peso que tiene que tener, el que el 82% de los padres de alumnos quiere que tenga; así que Antonio Gala puede dejar de decir bobadas, como que «no se hartan estos obispos de pedir, ni este Gobierno de atenderlos». Lo que acabo de decir echa por los suelos semejante memez.

Ha escrito Carlos Dávila: «Se quejan los señores obispos de la dolorosa ausencia del hecho religioso en los medios audiovisuales. ¿Han visto alguna vez a monseñor Rouco en una televisión?» Yo sí. Muchas veces. La última no hace ni un mes, en el programa *El primer café*, de Antena 3. Y está en la radio y en los periódicos constantemente. ¿No será que Dávila confunde *los medios de comunicación* con su programa o su tertulia?

Gonzalo de Berceo

TELEVISIÓN

Soledades de cerca

Hay gente, los muy sesudos se lo callan, que comienza a leer el periódico por la programación de televisión. Van de atrás a delante. Pero, por mucho que a uno se le vayan los ojos en páginas tan amables y se escarbe en la oferta de los distintos canales, la sección *televisión* parece inamovible, como una foto fija, porque siempre navega en ese submundo comercialote en el que desfilan películas que ya han cubierto por triplicado el cuerpo de pases, concursos que se ofrecen como cartas del mismo palo, entretenimientos de noche que no encuentran el respiradero de la novedad. Y a uno no le faltan ganas de imitar la propuesta de parte del electorado francés durante la segunda vuelta de las presidenciales: ir a votar con una pinza en la nariz.

Sin embargo, hay puntos de luz, reportajes antológicos, como el de hace dos sábados en *La 2*, que volvió a ser mascarón de proa de espléndida televisión, pero, eso sí, para noctámbulos. El reportaje se denominaba *Camas desecharas*, y en él se apuntaba con un foco de 500 vatios al perfil de cinco ciudadanos neoyorkinos que, a pesar de encontrarse en edad

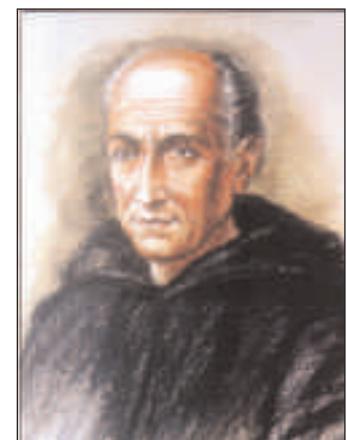
de merecer, no consiguen compartir su vida en fidelidad con la persona adecuada. Allí pudimos ver a un cincuentón amargado, que ha pasado toda su vida con relaciones sentimentales fáciles y esporádicas, y se encuentra con que la taquillera del teatro le hace un descuento de tercera edad. En un momento de la cinta comenta: «Sólo ahora he descubierto la importancia de la fidelidad, mis amores pasados sólo han dejado en mí una certidumbre: me he equivocado, tuve mis oportunidades de ser fiel y las desperdícié». Vemos también a una treintañera, más que gruesa, que anda siempre en Central Park buscando el hombro de su amiga del alma, para llorarle la falta de un hombre con quien fundar una familia. Y una cuarentona con una hija adolescente «para la que mi presencia no se diferencia mucho de un cajero». Vidas cruzadas que, en tesitura de impotencia, ponen anuncios en los periódicos del tipo: «Mujer soltera busca relación seria con hombre tierno». La fuerza de los reportajes de calidad descansa en la virtud de despreciar las fotos de pose para mostrar retazos de humanidad, aunque los retazos asemejen jirones.

El reportaje hablaba de ese volcán inmenso, de esa pieza divina que el Creador ha puesto en el puzzle de nuestro corazón: la capacidad de ofrecer y mendigar amor. Pero, sobre todo, narraba con sutileza un tema extraordinariamente importante: ¿dónde coloco yo mi capacidad de amar? Muy cerca está este reportaje del libro *Responde a mí*, primero de los tres cuentos de Susanna Tamaro, de reciente aparición en el mercado español. Aquí la escritora de Trieste nos dice que «amar es darse al otro sin posibilidad de defenderse». Por eso, uno se la juega con la persona a la que ofrece su espacio y su tiempo. La protagonista de la obra de la Tamaro entrega su caudal de amor a la persona equivocada, pero descubre que no puede cejar hasta dar con ella, y en *Camas desecharas* los protagonistas no encuentran el blanco de su vocación, pero sus comentarios son un canto a la búsqueda de esa fidelidad que está inscrita en los genes. Programas así confirmán que la vida no es una Tómbola.

Javier Alonso Sandoica

«De la victoria que nuestro Salvador ganó de la muerte para sus amigos»

Canonizado el valedor de los pobres y escritor Alonso de Orozco



Este próximo domingo, el Beato Alonso de Orozco será canonizado por el Papa Juan Pablo II. Reconoce así la Iglesia su santidad, que la gracia de Dios fue obrando, en el Siglo de Oro español, a lo largo de su vida y de su obra, concretada en la caridad vivida a manos llenas, y también en su espléndida producción literaria. Ofrecemos, en honor del nuevo santo, esta bella página de su libro *Victoria de la Muerte*. El título *León de Judá*, con el que Jesús es llamado en el libro del *Apocalipsis* de san Juan, expresa con fuerza el poder de Cristo vencedor de la muerte, temerosa hasta entonces como aquel gigante filisteo, Goliat, y como aquél derrotada por el nuevo David, el Hijo de María e Hijo de Dios, que tomó la debilidad de nuestra carne mortal para darnos su vida eterna

Vencido ha el León de la tribu de Judá. Uno de los misterios que el ángel reveló al bienaventurado san Juan, desterrado en la isla de Patmos porque predicaba a nuestro Señor Jesucristo, fue esta admirable victoria, que el Señor nos había ganado, muriendo por nuestra salud en la cruz. Estaba afligido este amado de Jesús, no de estar desterrado por servir a tan alto Rey y por predicar las grandezas del Hijo de Dios, que de este trabajo gran gozo tenía. Por lo que lloraba san Juan era por ver que no se hallaba quien abriese un libro cerrado con siete sellos. Entonces le dijo un ángel: «No llores: mira que ya venció el León de la tribu de Judá», y él remediaría esa falta que te da tanta pena.

Era tan fuerte y espantoso gigante la muerte, que nadie, por muy santo que fuese, ni todos juntos, bastaban a vencerla. Mas cuando el León fortísimo, Hijo de Dios y virtud del eterno Padre, tomó la demanda y se armó con las armas de nuestra humanidad, aunque al parecer flacas, tomóse a brazos con la muerte muriendo, y ella quedó muerta.

¡Oh, soberano Señor Cristo Jesús, León fortísimo!, ¿quién nos dio vencida la muerte, que tan señora era en



Dios entrega el libro al ángel y éste a Juan. Del Beato –comentario al libro del Apocalipsis, de san Juan– de Liébana (Códice del monasterio de San Pedro de Cardeña)

el mundo, sino vos? A gran costa vuestra fue, que os costó vuestra sangre y vuestra vida; mas, al fin, resucitando vos al tercero día, la muerte quedó derribada. Da la razón nuestro padre san Agustín por qué la muerte no murió sino muriendo nuestro Redentor. No muere la amargura sino con la dulzura; no tampoco muere el frío sino en el calor; así no es muerta la muerte sino en la vida. ¿Quién es esta vida? Cristo nuestro bien y nuestro Salvador. El mismo lo dijo a santa Marta: «Yo soy resurrección y vida». Por aquí entendemos que ningún santo pudo ganar esta victoria, pues no era vida alguno de ellos.

A todos admiró, y con razón, aquella victoria que ganó David de aquel soberbio bastardo Goliat. Espantaba a todos la estatura disforme de aquel gigante, y también verle tan armado. Salte David, y no queriendo llevar las armas que le mandó dar el rey, lleva un cayado en una mano, y con una honda diole una pedrada en la frente y cayó luego en tierra; salta presto sobre él, y sácale la espada, con que le acabó de quitar la vida.

¿Quién es este gigante que a todos desafía, tan espantoso, sino la muerte?

Con cayado y honda venció David, y con cruz y su sagrada carne padeció el Señor para dejarnos ganada esta victoria a los cristianos.

Pues que así el León poderoso, Cristo Jesús, Señor nuestro, ha vencido a nuestro contrario, muriendo por nuestra salvación, la razón demanda que nos gocemos, y con alegría sirvamos a quien tanto por nosotros padeció. No haya alguno que sea ingrato a tan excelente merced, si quiere gozar de la victoria que nuestro Rey y Señor con su preciosa sangre nos ganó con tanta costa y trabajo.

Alonso de Orozco

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



UNIVE SI
C T LIC
S N NT NI
Murc